

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

## PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

### PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.  
Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

### SUSCRIPCION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 17, prel.  
En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

### RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** Por qué existe la homeopatía. — Cuestión de la pelagra. (Respuesta al Dr. Costallat). — Contestación á una réplica acerca de las pretendidas resecciones sub-periféricas. — Dos palabras sobre la parálisis dolorosa de los niños. — **HIPOLOGIA MEDICA.** La administración en su relación con los establecimientos de baños minerales. — **PRENSA MEDICA.** ESTRUJERA. Muguet: medicaciones aplicables á las diversas formas de esta enfermedad. — Tratamiento de la caída del recto en los niños por las inyecciones subcutáneas de estricnina. — Tratamiento de la meningitis tuberculosa por el iodo y los ioduros. — Envenenamiento debido al extracto de belladona absorbido por la conjuntiva. — Iritis crónica; nuevo método operatorio. — Uso del sulfato simple de alúmina y del sulfato de alúmina y de zinc. — **PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes. — Cuerpo de Sanidad de la Armada. — MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general. — **VARIEDADES.** Penalidad del código higiénico. — Querannografía, por el Dr. Telesph. Desmaris (de Burdeos). — Escrito curioso. — Parte mensual del Hospital general de Madrid. — **CRONICA.** — **REMITIDOS.** — **ESTAFETA DE LOS PARAJES.** — **VACANTES.** — **ANUNCIOS.**

### SECCION DOCTRINAL.

#### POR QUÉ EXISTE LA HOMEOPATÍA.

##### CARTA SEGUNDA.

«Es una verdad amarga,  
Pero es una gran verdad.»

SR. D. MATÍAS NIETO.

Lo primero que debo hacer hoy, mi antiguo y querido amigo, es darle las gracias, y á sus compañeros de El Siglo también, por la buena acogida que se han servido dispensar á mi carta primera. No lo merecía ciertamente; pero escritos así suelen verse en letras de molde. Lo traen consigo los tiempos, y todo se imprime, bueno ó malo.

De gran consuelo me sirve el trazar estas cartas, desahinadas como Vd. las vé y sin perigo; que no se me cocia ya la torta en el horno si no decia alguna cosa sobre la herejía médica de la época. Bueno es sacar partido de aquello que se le pone á uno por delante;

«Que tras la edad florida

Cubre la vejez triste,

Y quiero antes que avance

Holgarme y divertirme.»

Basta de entrada y voime derecho al asunto.

Que al presente estado de la medicina se debe en gran manera la existencia de la homeopatía, cosa es demasiado palpable para que tenga necesidad de invertirla largo tiempo en probarla, sobre todo no habien-

Tomo VIII.

do tenido en realidad más objeto que este los buenos artículos publicados por el Sr. GAROFALO. Diré más: al estado en que los sucesivos sistemas, los envejecidos errores, las arraigadas preocupaciones y los estudios viciosos y exclusivos, tienen desde muy antiguo á la ciencia; se deben las diatribas amargas, los punzantes epigramas, las mordaces sátiras, las groseras burlas, los chistes y el ridículo con que poetas de poco seso, más locuaces que pensadores, han pretendido desprestigiar nuestra profesion. Si hubieran seguido siempre los médicos la senda trazada por el genio inmortal de la Grecia; si no hubieran apartado la ciencia de su sencillez primitiva; si se hubiesen reducido á dilatar paulatina pero seguidamente sus límites, por medio de la observacion bien hecha y de una legítima experiencia, en vez de procurar su rápido engrandecimiento á favor de presuntuosas hipótesis, ó lanzándose preocupados en la vía de una experimentacion sin término, por mil diversos caminos seguida y de la cual no es posible inducir cosa segura, la homeopatía no formara hoy el último resumen de las extravagancias multiplicadas é increíbles con que la humana idea ha querido manchar la historia noble y gloriosa de la ciencia médica.

Puede extrañarse que Mr. Le Sage hiciera figurar en el Gil Blas al Dr. Sangrado, satirizando á un médico del Rey de Francia que cifraba la medicina entera en la punta de la lanceta?

Tiene algo de particular tampoco que ese afán, sistemático y exagerado, de sacar sangre dictara á nuestro Alonso Gerónimo Sala, Barbadillo, versos como los siguientes y como otros que omito, dirigidos á un doctor en medicina?

«Eljítose por juez de los humanos,  
y haciendo sus verdugos los barberos,  
vierte y derrama sangre de cristianos  
más que un tiempo los moros carniceros.»

¿Quién que conozca lo que era la polifarmacia un siglo hace y se halle bien penetrado de las consecuencias que en manos torpes tendria más de una vez el uso de aquellas monstruosas fórmulas, podrá maravillarse de que la pluma de uno de nuestros vates trazara el siguiente epigrama?

«Luego que llega á escribir  
receta un médico, ya  
tres dedos no más está  
el enfermo de morir.»

Los médicos han sido siempre los primeros á lamentar tan dañosos extremos y quienes con más energia los



han combatido. A mediados del siglo anterior, cuando la mala medicina preparaba el terreno á los partidarios del método del agua para su ruidoso aunque fugaz triunfo, fué cuando D. Diego de Torres Villarroel publicó en Salamanca sus *Sueños Morales*, en que son tratados de la manera más cruel los malos médicos y los curanderos; de uno de los cuales dice que «habia vivido en el mundo, como otros, vendiendo sus salvajadas por aforismos, Anila graduado, Neron galenista y Diocleciano peripatético.»

Y nótese que á vuelta de su dureza con los médicos que embrollaban en su caletre los tabardillos de unos enfermos con las cuartanas de otros, que recetaban berzas por gazpachos y revolvián en sus cholas los orines de estos con las cámaras de aquellos, á quienes llama curanderos de golpe y zumbido y emplastadores desatinados, ensalzaba grandemente á la buena medicina y á los buenos médicos.

Me detengo en este camino para no entregar por mi propia mano á los homeópatas instrumentos que sin duda emplearían hábiles, con el intento de demoler las buenas y las malas obras del edificio médico, á fin de levantar sobre sus ruinas el monumento de gloria de sus infinitesimales. Precisamente no hay cosa á que se hayan consagrado con mayor ahínco que á esta obra de demolición, ni tarea que tanto les plazca!... Rebuscan solícitos lo que han sentido los grandes médicos de todas las edades contra los errores de que sucesivamente se ha visto plagada la ciencia, y luego pretenden aprovechar aquellas mismas razones contra las más sólidas y respetables verdades. No es noble el procedimiento, ni de lógico tiene un ardite; pero en cambio es eficaz, pues que hace mella en el ánimo de los ignorantes, entre quienes ejercen principalmente su proselitismo.

Discurren de esta manera: es así que los médicos mismos condenan ciertas teorías, reprueban ciertas prácticas, advierten los errores más ó menos envejecidos que contaminan y desacreditan su ciencia; luego la ciencia entera es un tejido de errores y debe caer por lo tanto para reemplazarla con nuestro sistema.

Todo lo contrario, digo yo: una ciencia que se purifica de los errores condenándolos, anatematizándolos apenas los reconoce, en tanto que conserva respetuosa las verdades, es una ciencia que camina al perfeccionamiento posible; es una ciencia que se rejuvenece sin cesar, respetable y tan duradera como el mundo. Precisamente la distingue de la homeopatía ese mismo carácter de perfectibilidad y de progreso. ¿Qué fuera de la doctrina de Hahnemann el día en que confesaran sus secuaces los dos ó tres errores en que se funda? Ellos no pueden hacer lo que hacemos nosotros con la medicina legítima: purgándola de sus errores la hacemos avanzar, la engrandecemos, la perfeccionamos; mientras que si se ponen ellos á quitar los errores de su sistema, le dan necesariamente por el pie, le hunden, le anulan, porque sobre ellos se encuentra exclusivamente fundado.

Nada nos importa poner de manifiesto lo que haya de malo en medicina, mezclado siempre con muchísimo bueno; si abrigamos el propósito de estirparlo. Los que nos echen en cara los errores que hayan alcanzado crédito, tendrán que confesar de paso que nosotros mismos los hemos reconocido y rechazado; cuya confesion nos honra tanto como enaltece á la ciencia.

Habrà Vd. dicho ya que divago, apartándome de mi propósito: tiene Vd. razon y quiero de todas veras enmendarme.

¿Cuál es el estado presente de la medicina? ¿Es tan satisfactorio que no permita acreditarse sistemas caprichosos é irrazonables, como el inventado por Hahnemann? Muchos habrá, entusiastas ó cándidos, que la concedan un estado de perfeccion de que dista, por desgracia, mucho, sobre todo en terapéutica.

Dirán unos: la anatomía ha hecho notabilísimos progresos: desde las nociones ligerísimas que se hallan en la coleccion hipocrática y la anatomía de Galeno, hasta la que en el día existe, hay una distancia proporcionada á los siglos que han transcurrido. Se estudió primeramente el conjunto; despues se estudiaron los órganos en totalidad; luego la grosera estructura de estos; más adelante fijaron la atención los tejidos que forman su trama; siguieron los elementos de estos tejidos mismos, llevando la investigacion hasta el último extremo que permite alcanzar el microscópio, y cuando la vista no basta ya, confundiéndose todo en un fondo comun sin que los objetos se diseñen de un modo perceptible y distinto, entonces se apela á la química... ¿Desde el cuchillo del disector al reactivol ¿Desde la simple vista hasta el microscópio que más engrandece los objetos! ¿Puede desearse más por esa vía de estudio?

Cierto: y sin embargo, ¿han reportado grandes ventajas de ahí, la patología ni la terapéutica?

Otros sostendrán que la química, cuyas pretensiones al dominio de la ciencia médica vienen desde Rhasis, fueron exageradas por Paracelso y Van Helmont, y han seguido creciendo hasta Lehmann, Mialhe, Poggiale, Liebig, etc., ha avanzado ya tanto que poco la falta para dar á la terapéutica el carácter de una simple operacion química, de resultados invariables y seguros... ¿Es que nuestros quimiatras del día no son médicos: son químicos, simplemente químicos, en su generalidad, y por eso dan abrigo á tan groseros errores y conciben esperanzas que pronto, si ejercieran la medicina, verían desvanecerse! Pero sus doctrinas hacen, entretanto, fortuna por una doble razon: porque los adelantamientos de la química son realmente prodigiosos, y porque ciertas esplicaciones que dá de los fenómenos fisiológicos y patológicos halagan á una gran parte de nuestra sociedad descreída y materialista.

La física, por su parte, invade tambien el terreno médico, y á Borelli, Bernoulli, Mazini, Boerhave, Fizes y otros mecánicos, han seguido Jallabert en Suiza, Quellmatz en Alemania (con sus *Programas, de homine eléctrico y de virtutibus electricis medicis*), Volta, Humboldt, Thillaye, Magendie, Matteucci y tantos como en nuestros días han estudiado la electricidad y el magnetismo, el calor, la luz, los fenómenos de endosmose y exosmose, la influencia en la salud de la presion atmosférica, la higrometría, etc., etc.

Las aplicaciones de la electricidad son en el día tan numerosas y variadas, que no ayudan poco á acrecentar la confusion reinante en el campo de la terapéutica. Por todas partes se ven médicos armados de los aparatos que inventaran para vulgarizar la electricidad, Duchenne, Legendre y Morin, Clarke, Breton, Gaille y otros; y si bien ellos cuentan prodigios, asegurando que por medio tal los músculos de los miembros y aun los de la vida orgánica recobran el movimiento, que torna á los nervios la sensibilidad y el poder motor; que las funciones pervertidas se restituyen á su tipo normal; que se calman las neurálgias y las hiperestesias; que cesan la corea, las convulsiones y la contractura; que la angina de pecho se palia, la asfixia termina y la



clorosis halla un antídoto; que hasta la sangre de los aneurismas se coagula, las desviaciones del útero se corrigen, los tumores pediculados se desprenden, los erectiles desaparecen, etc., etc., es lo cierto que no se logran mejor tales maravillas por estos medios que por otros muchos de los que antes se han propuesto fundados en diversas miras teóricas, tan engañosas y falaces como esta.

Y si fijamos la vista en el florido campo de la fisiología, tan primorosamente cultivado en nuestros tiempos, tardaremos mucho en tropezar con la inmensa dificultad de explicar el fenómeno maravilloso de la vida? Aún resuenan en nuestros oídos las voces que se han levantado en la Academia de Medicina de Madrid y en la de París sobre esta cuestión inmensa en que se halla dividido el campo médico. Las dos doctrinas del organicismo y el vitalismo, no hay duda que entorpecen con sus pretensiones exclusivas el progreso de la ciencia, sin que basten las doctrinas intermedias que se han manifestado á conseguir una tregua provechosa que deje á la patología y á la terapéutica en el desembarazo indispensable para que sigan el buen camino de la experiencia. Sensualistas los unos y resueltos á no ver otra cosa en los seres vivos más que materia, y exagerados también los otros, emplean el tiempo en una lucha que habrá de ser estéril mientras conserven á sus doctrinas ese carácter de absolutas con que las presentan.

Es extraño que en una época como esta haya echado raíces el extravagante sistema de Hahnemann, no sé si engendrado por el panteísmo materialista, como Vd. se inclina á pensar, ó por el hambre del inventor, según otros afirman, y por su habilidad para acreditar una superchería, cuyo buen éxito celebraría tal vez con homéricas carcajadas? ¡Por un lado el mesmerismo y el sonambulismo; por otro la electricidad con sus aparatos modernos y sus cadenillas; por otro la hidropatía; por otro las sanguijuelas y las sangrias *coup sur coup*; por otro la química, con su intento de operar en el cuerpo humano como en vasos inertes; por otro un empirismo exagerado, irracional y monstruoso que conduce á ensayar todo caprichosamente y á ensalzar, de un modo sucesivo y para una misma dolencia, millares de presuntos medicamentos! ¡Y, como si no bastara el afán de los médicos para meterse en la oscura y aventurada vía de los experimentos, una turba de charlatanes, de codiciosos estafadores, que anuncian al público sus remedios secretos, con pomposos nombres, sin olvidarse de apoyar sus virtudes en falsos relatos de curaciones obtenidas!

La tentación para la impostura, convengamos en que es irresistible, sobre todo cuando tanta es la sed de oro, tanto se han exagerado las necesidades y grado tan alto alcanzan el descreimiento y la inmoralidad... Donde hay un Holloway que se enriquece explotando la credulidad del vulgo, y un millón más de sujetos de la misma estofa, ¿por qué no había de haber un Hahnemann seguido por numerosa turba, al cabo más inofensiva y honrada?

La experimentación, los hechos!... Hé aquí en lo que se fundan todos los traficantes con las desdichas humanas para acreditar sus medios de curación. Grandemente les viene, como que á todos cuadra bien, el método experimental proclamado como único en nuestra ciencia; pero es forzoso reconocer que se le desnaturaliza, que se le falsea en distintos sentidos, y que de aquí han de resultar males muy graves.

Ved á los unos hacer interminable el análisis, por

lo minucioso, sin advertir que la síntesis es imposible exagerándole tanto; y á los otros aventurarse á desaliñados ensayos empíricos, para proponer medicamentos nuevos y pasar como hombres notables, sin mérito real ni trabajo que lo merezca. La perversión en este punto ha llegado á extremo tal, que el más seguro medio de hacer cualquiera su nombre conocido, es hoy día el de aparecer como inventor de un medicamento ó descubridor en los que se conocen de un nuevo uso terapéutico.

Vd., amigo mío, ha producido un excelente libro, fruto de maduro estudio y de largas vigiliass... ¿Le ha dado por ventura, hasta el día, el nombre y la fama que merece? ¿no hubiera logrado más cumplida popularidad con el simple relato de una docena de falsas observaciones, destinadas á probar la bondad de cualquier medicamento nuevo contra cualquiera de las humanas dolencias, ó tal vez una simple fórmula de esas que sabe añadir cualquiera al fárrago de nuestras farmacopeas ó formularios?

Convengamos, y reconózcanlo todos, en que el estado actual de la medicina favorece grandemente los medros del fantasma, como el Sr. QUINTANA ha llamado á la homeopatía en su excelente artículo del número anterior.

La medicina no puede progresar ni alcanzar su merecida honra mientras no adopte una marcha más sentada, más prudente; hasta que, abandonando ligerezas y aventuras, lleve por guía á la discreta observación, que conduce con seguridad á una experiencia legítima y profunda.

Si en todo tiempo han abusado de los medicamentos, la ligereza y una credulidad confiada y ciega, como Sthal y otros hicieron notar en siglos anteriores con elocuencia y admirable fondo de verdad, ahora ha alcanzado este mal proporciones más gigantescas que nunca. De forma que si los poetas de nuestro siglo no nos abrumen con groseras injurias como en los anteriores, débese principalmente á su mayor cortesía y quizás á su mayor instrucción, de paso que al convencimiento en que se hallan de que hacemos cuanto se puede hacer para adelantar por el confuso dedalo de nuestra ciencia.

Yo no estoy porque el médico se reduzca sistemáticamente á una espectación que fuera en rigor la nulidad de la ciencia; pero sí tengo por necesario que obre siempre con prudencia suma y acertada parsimonia, haciendo en cada caso aquello que con seguridad puede hacerse y en conciencia se debe hacer, conforme á los buenos preceptos de la ciencia. Uno hay que debiera tener clavado en su mente todo médico, debido á Gaubius y puesto por Chomel al frente de su *Patología general*: es este, «*melius est sistere gradum quam progredi per tenebras.*» En él se encierra la regla de conducta más recomendable para el práctico en los casos dudosos; regla que parece haber reemplazado por la contraria el calaverismo médico de nuestros días.

La espectación, recomendable en el ejercicio de la medicina, no es el abandono de los enfermos. Para los médicos instruidos y profundamente versados en el conocimiento de las enfermedades y de los medios acreditados para combatirlas, esperar es observar cuidadosamente los síntomas del mal, advertir su sucesión en todos los períodos, penetrar sus tendencias, prever los peligros y obrar tan solo en aquello que es conveniente y en la oportuna ocasión, valiéndose de los medios más eficaces y seguros.

Mi opinión es que el médico nunca debe arriesgarse



á hacer mal, ya que no pueda tener siempre la seguridad de hacer bien. El conocimiento cabal de la enfermedad, la prudencia que dan el estudio y la práctica, y la confianza discreta en los recursos de la naturaleza, son las más seguras garantías contra el error práctico, y forman las escelencias de un profesor digno y concienzudo. Nada desacredita tanto á la medicina, ni ayuda con tanto poder al crédito, siempre fugáz y transitorio, de los sistemas exclusivos, como ese atrevimiento, esa ciega seguridad, esa singular frescura con que entregan al azar algunos malos médicos la salud y la vida de los hombres, prescribiendo sustancias energicas, de virtudes mal comprobadas, tan solo por acomodarse á la moda y seguir el gusto dominante hácia los peligrosos experimentos.

Y no debe nunca la inminencia del peligro precipitar en esa carrera de aventuras y de azares al médico instruido y prudente; que el médico solo debe obrar cuando tiene fundada esperanza de alcanzar el bien y la certidumbre de no fomentar el mal con los medios que emplee.

Queda pues probado, si bien con brevedad y á la ligera, que el estado actual de la medicina favorece grandemente á los secuaces de la homeopatía.

Tras de esta carta vendrá otra, y en pos de aquella cuantas sean necesarias para cumplir el propósito que en la primera anuncié.

Repito mis saludos de la anterior para nuestros comunes amigos, y le ruego disimule la excesiva extension de esta.

Queda suyo afectísimo amigo,

LDO. DAMON ZELVERA.

### CUESTION DE LA PELAGRA.

(RESPUESTA AL DR. COSTALLAT.)

Convencido de la debilidad de las razones empleadas por el Dr. Costallat con el fin de desvirtuar las objeciones que hice á su teoría etiológica y profiláctica de la pelagra, en mi carta sobre esta enfermedad inserta en el núm. 370 de este científico periódico, acaso dejaria al juicio imparcial de la opinion médica la decision de nuestra polémica, si en la contestacion que en los núms. 402 y 403 me dirige se hubiese limitado á refutarme. Pero como asegura que mis argumentos están contestados victoriosamente en escritos suyos que se hallan en mi poder, apelando al tribunal de la opinion médica, desesperado de convencerme, necesario me es esforzar mis argumentos contestándole ó pasar plaza de obstinado y testarudo. Extraña es verdaderamente esta gratuita acusacion; pues si mi modo de opinar en la cuestion que se debate no parecia aceptable á mi digno adversario, esto le daba derecho á entrar en el palenque de la discusion; pero no á calificar de esta manera mis motivos.

Hecha esta salvedad, entremos en materia. Veo en la réplica que el Sr. Costallat me consagra, se empeña en deshacer y desmenuzar mis objeciones sin llegar á la demostracion experimental de que el *verdet* sea la causa única de la pelagra, girando, como lo hace en la totalidad de su escrito intitulado, «*La enfermedad conocida en España con el nombre de flemasalada no es la pelagra*», en el círculo vicioso de afirmaciones sin pruebas en que se ha encerrado. Sin duda está persuadido que para que su hipótesis sea convincente, sirve demostrar la existencia de los hongos del maiz, aun confesando que son de diferentes especies, cuya más constante y perjudicial está aun por determinar. Pero no basta sospechar por analogía, que el grano de maiz así alterado produzca efectos tóxicos en la economía, asimilándolos á los que causa otra enfermedad cereal, llamada ergotismo; es preciso demostrar la relacion de causa á efecto y la filiacion genérica de la enfermedad con el agente.

Para llegar á este resultado científico, no es suficiente proclamarlo *ex cathedra*, *autoritate qua fungor*. Por luminoso que un autor juzgue un descubrimiento suyo, no pasa este de un

supuesto, mientras no consiga la demostracion que dá el método experimental, que si tal hubiese logrado Mr. Costallat, no se hallaría solo ni en Francia ni fuera de ella: pues aunque esta soledad no sea una prueba plena de que no tenga razon, es una prueba fehaciente de que su doctrina no convence; y aunque se halla escandalizado mi estimado profesor con mi deseo de ver resuelta la cuestion tóxica y averiguada la cantidad de *verdet* necesario en la generalidad de los casos para dar por resultado la erupcion pelagrosa, preguntándome si conozco un medio de hacerlo sin envenenar á varios de nuestros semejantes, esta cuestion de orden no invalida mi justa observacion, ni le descarga del deber de darnos la clave de su convencimiento y el por qué de la etiología absoluta y específica del *verdet*, que se empeña que aceptemos.

En este siglo, en el que todas las escuelas médicas sujetan al método analítico y al experimental los agentes medicinales más activos y peligrosos, y hasta los virus más contagiosos, querer disculpar con temores quiméricos la ignorancia cualitativa y cuantitativa de los efectos tóxicos del *verdet*, siquiera sea aproximadamente, es una inocentada; porque nadie puede prever, ni menos asegurar, fenómenos consiguientes de una causa dada, cuando solamente se sospechan sin conocerlos *a posteriori*, las propiedades de aquella y el modo y manera con que obra sobre el cuerpo vivo. Y aquí casualmente se halla el gran defecto del sistema del Sr. Costallat, defecto de tanto bulto que basta para anonadar su teoría.

«Jamás, que yo sepa, dice, se ha tratado de saber qué cantidad de cornezuelo se necesita para producir el signo confirmativo del ergotismo, la gangrena de las extremidades.» Es sorprendente la insistencia del Dr. Costallat, con la que quiere asociar los efectos de la alimentacion por el centeno corniculado á su doctrina sobre los causados por el *verdet*, queriendo elevar á axioma indisputable su favorito aforismo aritmético. El *verdet* es á la pelagra, lo que el cornezuelo de centeno al ergotismo. Si el *verdet* del maiz estuviese tan bien estudiado y su accion deletérea tan demostrada como la del centeno, podria, sin género de duda, disculparse tan orgullosa pretension; mas por su desgracia no es así.

No solo están fuera de duda los efectos convulsivos, espasmodicos y dolorosos, las contracturas y hasta la misma gangrena de las extremidades, por la alimentacion del centeno corniculado, desde el siglo xvn, en que el Dr. Thuillier el primero y despues Perrault y Dodart demostraron la filiacion de aquellos, sino que en el siglo anterior se han continuado en varias epidemias las observaciones por Noël, Schmieder, Langius, Duhamel, Serine, Read, el abate Tessier y otros, sino hasta en el actual por Janson; y siempre, como refiere Schmieder respecto á la epidemia de 1716 y 17, fué debida esta enfermedad á una mala cosecha de centeno, el cual dice que contenia un tercio de cornezuelo. Además resulta de una infinidad de experimentos hechos por Thuillier, Salerne, Read y Tessier en patos, gallinas, perros, conejos y cerdos, á quienes se hizo comer el cornezuelo, mezclado en diferentes proporciones con diversos alimentos, que principiaron casi todos por experimentar accidentes convulsivos y concluyeron por presentar la gangrena en diferentes partes de su cuerpo, tales como la cola, las orejas y las patas en los cuadrúpedos, y el pico en las aves.

Descubierta por Camerarius la cualidad obstétrica del cornezuelo, y ensayada esta propiedad por varios médicos, hasta que Desganges de Lyon se halló con los datos suficientes para apreciar las circunstancias que permiten emplearle con seguridad y las que le contraindican, tenemos una série de experimentos y observaciones tales, que hoy dia nos permiten emplear este energético agente á dosis convenientes, cuando se halla indicado, sin correr el riesgo del ergotismo.

Resulta, pues, de lo espuesto: que no he cometido una hereja médica al pedir al Dr. Costallat pruebas positivas de su teoría: que es posible y hacedero resolver la cuestion tóxica del *verdet* sin correr el riesgo de envenenar á varios de nuestros semejantes: que habiendo calculado Schmieder en una tercera parte de cornezuelo en el centeno que dió origen á la epidemia de 1716 y 1717, hay un dato para calcular la cantidad de cornezuelo que se necesita, no para producir el signo que Mr. Costallat llama confirmativo del ergotismo, es decir, la gangrena de las extremidades inferiores, sino los síntomas patognomónicos de esta enfermedad hasta la gangrena inclusive; y en fin, que mientras la historia del *verdet* no sea tan completa y la filiacion de la pelagra tan indudable como la del ergotismo con relacion al hongo del centeno, no puede establecerse paridad entre el modo de obrar de ambos agentes.



¿Qué se propondrá probar Mr. Costallat en pró de su teoría, manifestando que el ergotismo había ocupado ya un lugar en nuestros cuadros nosológicos mucho antes que Leveille hubiese determinado la naturaleza y desarrollo del cornezuelo; sucediendo igualmente respecto á la pelagra, pues el descubrimiento de Balardini data de 1845 y hasta diciembre de 1858 no demostró el Dr. Leveille que el *verdet* es un *pessicillium*, que ha llamado *perniciosum*, porque es nocivo al hombre y lo es igualmente á los granos del maíz, puesto que los destruye? Verdad es que Mr. Leveille, sobrino, ha sentado una teoría botánica respecto á la generacion del cornezuelo, y cree con Geoffroy, Jussieu, Aymen y Bequillet, que el cornezuelo es una vejeteacion del ovario no fecundado, cuya causa antigeneradora consiste en un verdadero hongo, llamado por él *sphaecelia segetum*, el cual tiene su origen en el interior de los glumos y tal vez en el germen mismo, y tambien habrá dado su opinion respecto al *verdet*; ¿pero qué influye esta opinion botánica en el hecho práctico? Que el cornezuelo deba su formacion á malos jugos nutricios, al rocío, á malos abonos, á la picadura de un insecto, á fermentos, á defectos de fecundacion, á un hongo parásito, como opinaba De Candolle, ó á otra cualquier causa, ¿invalida esto lo experimental de sus constantes efectos? Asi como que el *verdet* sea un *pessicillium* y hasta pernicioso, ¿demuestra que este sea la causa única de la pelagra?

En mi carta sobre esta enfermedad he convenido en que hasta las causas morbosas que tienen un modo especial de obrar, requieren para germinar cierta afinidad con el organismo de los individuos que se hallan bajo su influencia; pero digo y repito, que no se explica la exigüidad de resultados pelagrosos que en este país produce la alimentacion por el maíz. Esto no es lo que comunmente acontece con aquellos agentes, que sin necesidad de causas predisponentes obran en cierto y determinado sentido. Los venenos, los virus y los miasmas no se comportan así. Cada uno de ellos determina en la economía, segun su calidad y cantidad, fenómenos especiales, desde el simple malestar hasta la evolucion de los efectos químico-vitales peculiares á su naturaleza. Los individuos sujetos á su influencia, segun su resistencia vital, ya dijeren y espulsan el agente morboso sin manifestacion de síntomas, ya son saturados, y entonces en mayor ó menor escala incurren en los signos especiales de la inoculacion tóxica. Por fortuna en las epidemias salva, sin ser invadida, la mayoría, aunque sintiéndose por la generalidad su influencia. Mas tratándose del cornutismo, enfermedad cereal tan afín á la pelagra, como el Dr. Costallat indica, asociándolas, la cifra de los atacados fué considerable siempre, comparativamente á los que hacian uso del centeno averiado; lo que no acontece en la pelagra. No es extraño que haya opuesto yo esta dificultad á la doctrina de la especificidad etiológica del *verdet*, que en verdad, diga lo que quiera el defensor del *verdetismo*, no es de las menos embarazosas é inesplicables.

No sé como rechaza el Dr. Costallat el adverbio *fatalmente* tratándose de la patogenia de la pelagra; pues ó el *verdet* es su causa ó nó. Si lo es, el efecto debe ser correlativo á la causa é idéntico en cuantos le comen asociado á la harina del maíz; sin que lo contradiga la energía orgánico-vital de los que resisten á la combinacion y saturacion y con ella á la accion patológica de este agente, pues estos mismos individuos serán atacados cuando lleguen á la dosis que requiera su respectivo organismo para desarrollarse la manifestacion morbosa; y en este supuesto, en acto ó potencia, la patogenia de la pelagra es necesaria y fatal, como necesarios son los efectos del cornezuelo de centeno, del ópio, del mercurio, del arsénico y demás agentes, que pueden ser empleados en nuestro daño ó provecho segun los casos y las dosis. Luego el adverbio *fatalmente* está muy en su lugar, ó el *verdet* del maíz no es la causa única y específica de la pelagra.

Es exacto que en este país carecemos de estadísticas de la citada enfermedad, que aquí jamás se ha presentado en forma epidémica y que desde el tiempo de Casal se la ha considerado como endémica y debida á una amalgama degenerada de los elementos de la lepra y el escorbuto, endémicos en tiempos remotos en este país; á cuya opinion asintieron los señores Roche y Sanson en sus *Elementos de patología médico-quirúrgica*, haciendo de la pelagra una variedad de la lepra, con la denominacion de lepra escorbútica ó mal de la rosa de Asturias. Pero es cosa corriente, que en este país acomete con preferencia á las mujeres y perdona á los niños que todavia no se dedican á las labores del campo. De ser tan enorme la cifra de los pelagrosos en Lombardia y aun en las Landas, cuando estos pueblos comen, como el asturiano, el pan de maíz, se infiere que no puede en buena lógica atribuirse al cereal

que todos usan, la causa única de la pelagra, sino á la existencia de causas ocultas de localidad, juntamente con la miseria de los campesinos de aquellos países, como puede tambien sospecharse respecto á los de Galicia, menos higiénicos y peor alimentados que los asturianos.

No es solamente mia la observacion de que la pelagra abunda más en la region media de Asturias que en la costa y la alta montaña. Casal, que ya colocaba sus causas predisponentes en los alimentos flojos, escasos y poco nutritivos que los labradores usaban en su tiempo, asegurando que solo pobres agricultores eran las víctimas de tan terrible enfermedad, señala como los más contaminados á los concejos de las Regueras, Llanera, Corbera y Carreño, sin que faltasen ejemplares en los comarcas, como este de Siero, por ejemplo, admirándose tambien de que siendo el mismo el régimen de los campesinos en toda la provincia, existiesen en los mencionados cuatro concejos innumerables ejemplares del mal de la rosa. Mr. Costallat no halla mejor razon para explicar esta anomalia, que suponer «que es preciso que el maíz consumido en esta region se encuentre más profundamente alterado por el *verdet*». Pero ni la elevacion de 200 ó 300 metros sobre el nivel del mar, ni las condiciones geológicas de esta region, la más caliza, pues que usan por su abundancia la cal como abono para las tierras, ni sus llanuras, ni sus valles abrigados, abonan esta opinion. El maíz madura aquí tan perfectamente y tan á tiempo como en la marina, y mejor y más pronto que en los parajes de la alta montaña en que puede cultivarse, y el sistema para enjugarle es el mismo. No es esta la razon, Mr. Costallat. Mientras la industria no llegó á dar vida á Asturias en general y á esta region en particular, los cultivadores de esta parte eran los más pobres y peor mantenidos, ya porque casi toda la propiedad era de mayorezgos y manos muertas y los campesinos simples colonos terratenientes, recargados de rentas y otras gabelas, ya porque el terreno cultivado por la pobreza contenia escasa ganaderia y pocos y malos abonos; pues la mayoría de los colonos carecian de ganados propios, los recibian á mitad de utilidades y eran explotados de mil modos por la codicia de los usureros.

Tampoco es cierto que el labrador come aquí más maíz y hace uso del peor. Fuera del mes de la recolección, en que seca al sol ó tuesta al horno el maíz desgranado ó el de las más ruines panojas, y por consiguiente el más averiado, distribuyéndolo tambien á los cerdos y aves de corral, que todo el año comen maíz y no por eso contraen la pelagra, como con el cornezuelo contraen el cornutismo, el labrador lleva al molino el maíz de su panera que necesita para su consumo diario, y sin hacer distincion conduce al mercado sus sobrantes ó lo que necesita vender para cubrir sus necesidades, y allí el obrero, el industrial ó el menestral compra lo que le hace falta, y el remanente lo acapara el comerciante en granos, que los baraja y apila para revenderlos con ganancia. Hace algunos años que Asturias no produce los cereales que necesita para su consumo, bien por escasas cosechas ó por el creciente aumento de poblacion, y el comercio, especialmente este año, ha introducido y espendido enormes cantidades de harina de trigo. El pobre obrero, el menestral y hasta el labrador, ha hecho uso de esta harina, más barata que el precio que valía el maíz; mas como es consiguiente compran lo más económico; harinas de tercera y cuarta clase, que hacen un pan moreno y detestable para un paladar delidado. ¿Seria esta la causa de la escasez de la pelagra este año? Acaso el Dr. Costallat estará por la afirmativa, sin recordar la teoria que ha echado á volar sobre la acrodina, verdadera Caribdis de la Scila pelagra. Si los vecinos de Villahoz y Mahamud, que comen buen pan, son víctimas de aquella, mayor peligro alcanza á estas pobres gentes, que aprovechan para su alimento harinas tales, que serian desechadas por el castellano más infeliz como dignas todo lo más de alimentar á sus puercos.

(Se concluirá.)

## CONTESTACION A UNA RÉPLICA

### ACERCA DE LAS PRETENDIDAS RESECCIONES SUB-PERIÓSTICAS (1).

Ya estaba inquieto porque nadie se habia presentado á la defensa de las resecciones sub-periosticas. Iba á arrojar de nuevo el guante, cuando por fortuna veo que ha sido recogido

(1) Por lo mismo que nosotros hemos concebido lisonjeras esperanzas respecto á la utilidad de las resecciones sub-periosticas, cuyo punto toca exclusivamente resolver á la experiencia, tenemos gusto mayor al dar cabida en nuestras co-



En efecto, al publicar mi primer escrito sobre este particular, lo hice con el propósito de entablar una polémica. Hubiera sentido no conseguirlo.

Antes de entrar en el fondo de la cuestión, contestaré al fuego de guerrilla que con el fin de lastimar mi amor propio, se me dirige en el artículo á que replico, y que en verdad lo constituye casi por completo.

Le parezco al articulista como un huevo á otro, á ciertos medicastros que negaron la percusión y otras cosas más. Sea enhorabuena; yo perdono la ofensa. No puedo contestarla.

Cuando sin indicar siquiera el nombre, me diriji á su señor catedrático de Vd., dije de él sinceramente que era una persona para mi muy respetable. Hoy reitero este juicio, porque aunque no tengo el honor de conocerlo personalmente, sé por sus propios condiscípulos las buenas prendas morales y científicas que le adornan. Si me hubiese merecido otro concepto, no le hubiera dispensado la atención de mi crítica. Le provoqué á una lucha científica noble, lucha de esas en que después del combate, se estrechan las manos más amigas.

Vd. mismo, á quien yo le parezco un medicastro, le juzgo un joven que debe descollar entre sus compañeros y tener buena fama entre sus maestros.

Voy ahora á dar una explicación del motivo por que usé en mi primer artículo ese estilo que según Vd. dice debe reservarse para los sainetes.

Un principio que se cree falso y que vá adquiriendo derecho de domicilio en la ciencia, como sucede con las resecciones que nos ocupan, es preciso combatirlo presentándolo por el lado del absurdo, de lo ridículo, de lo grotesco. Pero entiéndalo Vd. bien: al asunto y solo al asunto, y cubriendo con un manto á la persona que lo defiende; de modo, que cuando sea preciso personificar algún hecho, se indeterminen la persona misma, separando de ella la atención del lector, y creando un tipo impersonal á quien referirse. Siguiendo esta conducta, en mi escrito, cuando aludí al primero que salió con la invención de las resecciones sub-periosticas, no lo expresé así: «Y dijo Mr. F.» «El periostio, etc.», sino de este modo: «Y dijo uno, etc.» Dicho estilo no es de sainete, sino que corresponde á un género de literatura que se le ha denominado *humorista*, y que ha adquirido una gran importancia, no solo en la literatura, sino también en la filosofía, por lo que se presta á la polémica y aun á la dialéctica, llevando agradablemente la atención del lector á los problemas más áridos, y moviendo su sensibilidad al par de su inteligencia. Adórnanle además otras circunstancias de gran valía: es un estilo proteiforme, que lo mismo puede encerrar lo sublime con lo sarcástico, que combinar lo severo con lo epigramático, y lo más general con lo más concreto.

Digo esto sin más fin que dar una satisfacción al articulista, por lo que mi estilo pueda haberle molestado, y para que no lo vuelva á tomar á mala parte.

Vd. cree que la falta de importancia que damos á nuestras propias cosas, es la causa del atraso científico en que estamos, y pone el grito en el cielo porque yo lo contradigo. En efecto, esta causa podrá serlo en algún que otro caso; pero es ella muy mezquina para poder influir nada menos que como principal en todo el edificio de la ciencia.

No se escandalice Vd. si le aseguro, que hace más daño al adelanto científico dar importancia á lo que no lo merece. La ciencia y todo lo que le concierne tiene su valía en sí misma, no necesita que le venga de fuera.

¿Qué importancia le dió el mundo á Cervantes? ¿Qué aplausos á Servet? La hoguera de Venecia; y no crea Vd. que esto ha sucedido solo en España. Las primeras figuras cientí-

ficadas de todas las naciones, lejos de haberse desarrollado al calor de los plácemes, se han nutrido y desenvuelto en la oscuridad, en el desprecio, en las prisiones, y concluido con frecuencia en el patíbulo. ¡Sócrates, Bruno, Galileo, Agripa, Abelardo!... Ahí tiene Vd. una pequeña muestra del infinito catálogo que puede cualquiera presentar con solo abrir la historia. Ahí vé Vd. médicos, filósofos, astrónomos, teólogos, literatos de todos tiempos y de varias naciones. ¡Estraña, pero por desgracia verdadera ley! Al genio de la ciencia le es mítica la atmósfera de los honores terrenales. El sabio favorecido y condecorado se pervierte; generalmente se debilita; cesa en él el afán á lo infinito, y concluye por prostituir su inteligencia.

Cuando Vd. llegue á ser médico; cuando pudiendo practicar la ciencia á que se dedica, demande sus auxilios un hombre cuyos intestinos estén estrangulados, próximos á gangrenarse, con la muerte dibujada en el semblante y la agonía en su acongojado espíritu; cuando se vea dentro de aquel cuadro de dolor, donde todos sienten y ninguno raciocina, y tenga Vd. que reflexionar con calma, dominando aquella situación moral primeramente, y luego eche sobre sus hombros el peso de la responsabilidad de una vida, y abra el tumor fibra á fibra, y designe membrana por membrana, y vea con los ojos de su inteligencia oculta la arteria bajo el filo de su bisturí, y el intestino que se le presente como provocándole para que lo incinda indebidamente; y en medio de la suspensión de las respiraciones, cuando no se oye más que el quejido del paciente y todos los ojos se clavan sobre vuestro bisturí, y al cabo venciendo peligrosas dificultades facilite á los intestinos paso franco, y una aspiración denotadora de gozo orgánico sea la primera acción de gracias que el enfermo espere: entonces que sienta Vd. como yo, por fortuna varias veces, estas emociones, y tras ellas, dando rienda á su comprimida sensibilidad, un escalofrío de placer que viene á concluir en sus cabellos, y ya no oiga los gritos de alegría que desafortadamente llenan toda la casa; y cuando vuelto Vd. en sí mismo por las sacudidas que le imprimen los interesados que le cercan felicitándolo, trate de reprimir una lágrima que quiere bañar sus ojos, oiga mil exageradas alabanzas, un aura de rubor le subirá al rostro, que le hará salir confuso y como quien huye de un aplauso que en aquel momento desagrada.

Cuando Vd. llegue á sentir todo esto, conocerá que esa importancia á que dá tanta valía es al contrario ingrata, y que el hombre que tiene verdadera vocación para una cosa, no es la fútil vanidad la que le mueve. He sentido como causa de nuestro atraso científico la falta del libre examen; voy á probarlo. Ni naturales ni extranjeros podrán negar á la raza viril que puebla á España, su clara inteligencia. Siendo esto así, alguna causa nos ha hecho permanecer á la zaga de la civilización. Esa causa, no yo solo, todos conviene que se debe al estado político y social en que ha vivido nuestra nación. Ocupados en los negocios de la guerra durante muchas generaciones, no existía brazo civil, porque estaba asumido por el espíritu guerrero y por el predominio monástico. Nuestras universidades vivían bajo la tutela del clero; casi todo el magisterio salía de los claustros y de los coros. La teología era la imperante, y nuestros ingenios se ocupaban en comentar autores griegos y romanos que debían antes pasar por la censura de varios reverendos.

Las sabatinas y controversias no podían salir de cierto marco; la autoridad decidía todas las cuestiones, y no se procuraba buscar la verdad por amor á ella, sino solo dar un capuz defendiendo un principio falso, á otro que sostenía lo verdadero. Era un juego de esgrima pervertido, y todo concluía por salir de aquel simulacro los controvertistas con las orejas rojas y calientes.

Yo me admiro cuando considero esas edades, y veo aun á pesar de todo, descollar alguna que otra inteligencia. Arias Montano, Huarte y otros genios, fueron como la buena semilla cuya fuerza de germinación es tanta, que brota entre zarzales. Pues bien, esta situación ha llegado hasta nosotros. Apenas acabamos de despertar. Todavía se oye el rechinar de dientes del oscurantismo. Solo hace ocho años que fué encasado en Sevilla un discípulo mío de anatomía, por tener huesos humanos para su estudio.

Estas circunstancias y otras muchas hicieron que nuestras inteligencias, no pudiendo desarrollarse libremente en sí mismas, se redujeran á aprender lo que los extraños discurren. Careciendo de escritores, hemos tenido en el primer albor de nuestra vida intelectual que buscarlos en el extranjero; y como el joven que está bajo la potestad paterna, así

tomamos á este y los demás artículos, brillantemente escritos, que se ha servido remitirnos nuestro apreciable aunque desconocido compañero D. Federico Rubio.

Serán sin duda alguna leídos con singular complacencia por lo vivo, lucido y cortés de su estilo, y por la sana doctrina que encierran en favor del libre examen.

Nosotros, que conocemos y apreciamos en mucho al digno catedrático de Granada que practicó la operación á que se refieren, tenemos la seguridad de que corresponderá con la tolerancia propia de las personas ilustradas á las observaciones del Sr. Rubio. Tiene éste razón: la crítica es de inmensa necesidad, en nuestro país más que en otros, y nadie debe darse por ofendido al ver sus producciones sometidas á su crisol. Sin crítica carecen de valor legítimo las producciones de la inteligencia humana, porque la aquiescencia significada por el silencio vale muy poco, y el incienso y los aplausos de la lisonja mucho menos, antes marean y molestan á los hombres de verdadero mérito.

Después de todo, si el Sr. Rubio no tuviere razón en lo que diga sobre el asunto; si los huesos se regeneran bien por el periostio y es fácil escindirlos, conservando esta membrana, ¿se habrá perdido algo por oírle? ¿Habrá perdido tampoco él cosa alguna, por manifestar sus dudas en términos que revelan tan singulares dotes de escritor y tan atrevido pensamiento?

Al contrario que otros, entendemos que la crítica es igualmente útil para el que la sufre y para el que la dispensa, cuando se hace con delicadeza y buena fé, caminando en busca de la verdad y guardando el debido respeto á las personas.

(L. D.)

miramos o de fuera.

Vd. preg nuestros p

Yo no ve

su reforma

recen sino

na ropavei

de tres pi

ha secado

Carecien

su seno est

otra ajena.

convierte e

desgraciad

Aquí, e

colegio. Se

embargo, l

opiniones

pocas disc

Los peric

parte de l

quisiera u

hombres p

vicio que

ocupan de

polémica, y

para discu

ocupa el n

el escrito n

parece disp

á su contr

Pregunta

testaré qu

mi aserto.

Si más a

ción, hubi

como un ho

mi persona

de aparece

modestia,

tuilamente

Pero deje

importante

DOS PALAB

«Si el co

la escuadra

Los que

clínicas de

tierez, ha



miramos con respeto y sin exámen todo lo que nos llega de fuera.

Vd. pregunta dónde han ido á parar nuestras academias, nuestros periódicos científicos y nosotros mismos.

Yo no veo en nuestras academias más, sino la necesidad de su reforma, de su regeneración; tal como están, apenas aparecen sino como un fósil, cuyos restos se encuentran en alguna ropavejería, representados por un espadín y un sombrero de tres picos. ¡Nuestras academias! La falta de libre exámen ha secado su piel sobre sus huesos.

Careciendo del hábito de la discusión libre, nadie puede en su seno establecer una doctrina nueva ó propia, ni impugnar otra ajena. Al punto todos se sulfuran; la lucha científica se convierte en pugilato, llueven denuestos, se llama hereje al desgraciado, cuando no parecen bastante otros dictérios.

Aquí, en Sevilla, tratamos varios médicos de fundar un colegio. Se llevó á efecto despues de gran oposición; y sin embargo, la falta de costumbre de oír con calma y benignidad opiniones contrarias á las propias, lo hirió de muerte á las pocas discusiones.

Los periódicos en efecto existen; á ellos se debe mucha parte de la ilustración científica que vá cundiendo, y yo quisiera un periódico para cada hombre y un millón de hombres para cada periódico. Pero aún en ellos se advierte el vicio que sirve de rémora á nuestros adelantos. Mientras se ocupan de noticias, de referencias, bueno; mas se entabla una polémica, y aquí fué Troya: ya se perdió la calma necesaria para discurrir sossegadamente y con acierto. Al instante ocupa el nombre de D. Fulano el lugar de la razón, y en todo el escrito no se ve más que al hombre amostazado, que más parece dispuesto á dar de bofetones que á llevar la convicción á su contrario.

Pregunta Vd. que á dónde hemos ido nosotros mismos: contestaré que hemos ido á dar una comprobación patente de mi aserto.

Si más acostumbrado á sufrir con paciencia la contradicción, hubiese tomado Vd. la crítica, no como ofensa, sino como un honor, no hubiera Vd. perdido los estribos, dirigido á mi personalidad palabras ofensivas, ni tendría ahora el pesar de aparecer ante el público como un jóven que falta á la modestia, erijiéndose en mi dómene con jactancia y gratuitamente.

Pero dejemos esto, que ya sobra, y vamos á tratar de lo importante.

FEDERICO RUBIO.

(Se continuará.)

#### DOS PALABRAS SOBRE LA PARÁLISIS DOLOROSA DE LOS NIÑOS.

«Si el canto no puede acomodarse á la escuadra, acomódese la escuadra al canto y asunto concluido.»

Los que hayan tenido la dicha de asistir á las lecciones clínicas de nuestro inolvidable compatriota D. Bonifacio Gutiérrez, habrán tenido ocasión de oírle las palabras que van subrayadas cuando quería advertir al discípulo que en lugar de arreglar el diagnóstico á la enfermedad, arreglaba esta al diagnóstico que tenía preparado de antemano.

De estas palabras de mi ilustre maestro me acordé yo cuando lei el artículo de Mr. Chassaignac, que mi querido condiscípulo el Sr. Castelo Serra transcribe de *La Médecine Contemporaine*, en el número 406 de *El Siglo Médico*, para darnos á conocer una nueva enfermedad, la parálisis dolorosa de los niños, que Mr. Chassaignac tiene la ingenuidad de calificar de singular, por lo que se parece á lo que pasa á consecuencia de ciertas lujaciones; como si la enfermedad que describe fuera otra cosa que una lujación del radio, que se cura, no como dice en tres ó cuatro días, y menos frecuentemente en cuarenta y ocho horas, sino instantáneamente, haciendo sobre el brazo enfermo una tracción que le ponga en estension y supinación un poco forzada, previa la conveniente colocación de las manos del operador en las articulaciones del codo y de la muñeca, y haciendo despues la flexión. Si el Sr. Chassaignac hace esto y no se preocupa, oírá positivamente y sentirá con sus dedos el chasquido que ha creído oír, y verá que los enfermitos toman en seguida con aquella mano los objetos que se les ofrecen, y que antes solo tomaban con la otra.

En la esposición de causas y síntomas que de esta afección nos hace Mr. Chassaignac, hay tanta exactitud y sinceridad como preocupación. «El sitio del dolor nada tiene de preciso», dice: ¡ya lo creo! como que se producen agudos gritos, cualquiera que sea la parte que se toque y aun sin tocar, con

solo que se intente. Los niños han sido ya manoseados y atormentados por sus madres ó hermanos antes de presentarlos al facultativo, y ya saben instintivamente que se les vá á hacer daño al dirigirse á su estremidad enferma. Observe el señor Chassaignac que el individuo que una vez padece esta singular parálisis, vuelve á padecerla en cuanto se repiten las mismas causas, que, de ordinario, son tracciones inmoderadas al querer hacerlos andar, y como su paso es vacilante y caen, se los sujeta fuertemente haciéndolos ejecutar un violento movimiento de pronación. Yo podría presentarle actualmente el caso de un niño, que me está distrayendo con frecuencia de mis ocupaciones y cuya madre sabe ya que se pone bueno en cuanto yo le toco, y ella misma oye el chasquido que sospecha Mr. Chassaignac.

Por lo demás, la curación no puede ser más sencilla y pronta; tan pronta que muchas veces se verifica sin que se aperciba de ello el facultativo explorador, como á mí me sucedió en los primeros casos que observé. Me llamaban para curar á un niño, á quien se le había dislocado un brazo: empezaba por estenderle y reconocerle, y de pronto el niño recojía su estremidad y la llevaba al pecho de su madre, la cual me decía: «ya se le ha compuesto Vd.» Ella quedaba muy satisfecha, pero yo no; y esto hizo que me fijara bien en otros casos. Por esta facilidad de obtener la curación y por la insignificancia de la dolencia, no hubiera dicho jamás una palabra sobre ella, si no viera el empeño con que Mr. Chassaignac disputa su estudio á Mr. Kennedy; y como los facultativos españoles somos así... es decir, que nos gusta, como suele decirse, salir al rechazo, por eso escribe estos borrones

UN MÉDICO ESPAÑOL.

## HIDROLOGIA MEDICA.

La administración en su relación con los establecimientos de baños minerales.

Ha llegado para los gobernantes un tiempo en que la condición indispensable de su existencia, como poder, debe ser la ejecución de todo cuanto produce el bienestar y la salud física y moral de todas las clases de la sociedad. (LAURENT.)

Esta sentencia de Laurent, cuya aplicación más directa es al ramo administrativo, puede tenerla también al económico y estadístico; puesto que sin conocer á fondo la estadística de un país y el grado de su prosperidad por el valor de los objetos que atesora, no puede de ningún modo ser bien administrado.

La estadística, la economía, la administración: hé aquí, pues, tres ramos sumamente importantes para todo, sin escluir las aguas minerales. Sin ocuparme por hoy de los dos primeros, cuyos estudios tengo hechos, voy á dar la preferencia á la última, por creer de más urgencia la completa esplanación de lo que comprende en varias de las partes que abraza. Mas antes preciso me será detenerme un poco en las siguientes generalidades.

El ramo administrativo comprende, á no dudar, innumerables puntos, tanto fuera de las aguas minerales como dentro de ellas. Que viene á ser lo mismo que decir que todas las cosas necesitan de una buena administración para su prosperidad, y para producir el mayor bien á las personas que dependen ó necesitan de ellas. No me ocuparé de nada que crea extraño á la hidrología médica; pero en este terreno lo haré con la detención y criterio posible de cuanto pueda contribuir á darle su mayor lustre, para lo cual preciso será esponer los defectos de que adolece, para que la administración se encargue de corregirlos. Pero antes de pasar más adelante me será probar hasta la evidencia si la administración tiene algo que ver con las aguas minerales; porque habiendo sido esto puesto en duda por algunos, bueno será sacarlos de su error, ó al menos tratar de hacerlo con pruebas que solo su ofuscación podrá desconocer. Ya tengo probado esto mismo en parte en un extenso artículo; pero quiero ser más lato en unos puntos á que generalmente se dá muy poca importancia y hasta, como acabo de decir, se duda de ellos por algunos.

Creer que la administración nada tiene que ver con las aguas minerales, sería la negación más inmotivada é injusta que pudiera hacerse. Y sino dejad esos manantiales salutíferos espuestos al acaso, y los veríais convertidos en unos burdeles como ya ha sucedido más de una vez, aunque por fortuna



no ha sido en nuestros días. La administración, pues, tiene por una absoluta é imperiosa necesidad que intervenir directamente en todo cuanto haga relación con los manantiales de aguas minerales; y estos, para ser bien considerados, llegar á la altura que deben y conservarse en ella sin decaer, necesitan de las saludables prácticas de una buena y bien entendida administración. Sin esta, nada serían estos benéficos asilos; con ella son mucho y pueden ser todavía más, cuando, comprendiendo mejor sus necesidades, se proceda á satisfacerlas con el tino que todo Gobierno debe proceder cuando se trata de la custodia de las cosas útiles, necesarias é indispensables á la salud por un lado, y al considerable aumento de la riqueza del país por otro. Presentadme un solo objeto que llene dos misiones tan importantes á un mismo tiempo, y entonces quedará oscurecido el preeminente valor que representan las aguas minerales en todo país culto, y por lo tanto la primera atención que solo por este hecho reclaman. Esto no puede ser, estando bien seguro de que nadie me presentará el ejemplo que solicito. Se podrá presentar sí un establecimiento industrial, comercial, grandes empresas, etc., etc., que representen una gran riqueza y giren con capitales inmensos, pero no servirán para dar la salud á un solo individuo. En las aguas minerales se pueden presentar también capitales de bastante consideración, y otro más importante y que solo se encuentra en ellas, cual es el capital de la salud. Si, el capital de la salud que se encuentra en nuestras aguas minerales, el cual devuelve á la sociedad miembros ya perdidos para ella.

Las aguas minerales, pues, se hallan al frente de todo, porque en ellas se encuentra muchas veces la salud que no se ha podido encontrar con ningún otro agente medicinal, y solo por este hecho debe proporcionarse a los enfermos que á ellas concurren en sus distintas condiciones todo lo mejor y más arreglado á su triste situación. La administración, pues, debe comprender, de lleno, no solo las aguas minerales en cuanto son en sí, sino en cuanto con ellas puede tener relación.

Por lo tanto, á la administración corresponde el que los establecimientos de baños minerales sean una verdad, es decir, que no se anuncien con pomposos títulos manantiales que no los tengan bien adquiridos. Ya constituidos bajo las reglas de higiene necesaria y bien organizados, para lo cual también la administración necesita intervenir, debe tener la misma un cuidado especial de que no falte en ellos la asistencia facultativa á los enfermos que puedan presentarse, de que se reúnan y publiquen noticias exactas sobre los manantiales y establecimientos, en provecho de los enfermos; de atender al socorro del indigente (que sin recurso alguno necesita usar los baños) con provecho de este y sin perjuicio del propietario; de dictar las reglas oportunas para que el militar enfermo use las aguas con las garantías que se tengan por convenientes, pero que ninguna de ellas pueda afectar los intereses del dueño de las mismas; que se haga la repartición de los impuestos ó sea la derrama de la contribución á estos establecimientos del modo más equitativo posible, sirviendo de base para ello los datos estadísticos y económicos; que atienda en la parte que le corresponda á su conservación y engrandecimiento, etc., etc. Véase, pues, como no es poco lo que tiene á su cargo la administración y todo á cual más importante, más útil, más necesario.

Más para que esto tenga lugar, para que se vean cumplidas aquellas importantes palabras que varias veces he repetido en mis escritos *«las aguas minerales en todo país culto son manantiales perennes de salubridad, riqueza y prosperidad pública»*, es necesario, como ya queda indicado en las líneas anteriores, que todo ello se halle bajo la protectora mano de una buena administración. Sin esto todo está perdido, porque las aguas minerales necesitan buenas leyes, completos reglamentos y una vigilancia especial para que lo que en ellos se previene sea cumplido con toda exactitud.

Manifestadas en este artículo las relaciones íntimas de la administración con las aguas minerales, pensamos demostrar en los sucesivos la parte que le corresponde y debe tomar en las cuestiones de más importancia que ya hace tiempo se vienen suscitando en este ramo, y que á pesar de las muchas veces que se ha llegado á ellas están todavía sin resolver, con perjuicio de las aguas, de sus propietarios y de varios de los enfermos que á ellas concurren.

JOSÉ GENOVÉS Y TIO.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Muguet: medicaciones aplicables á las diversas formas de esta enfermedad.

El Sr. LABOULBÉNE, profesor agregado á la Facultad de medicina de París, ha publicado acerca de las afecciones pseudo-membranosas un libro rico en observaciones clínicas, y una parte del cual obtuvo en 1852, en el concurso para los premios de internos, una merecida acojida. Entre los pasajes de dicha obra consagrados á la terapéutica, debe citarse aquel en que el autor resume brevemente el tratamiento del muguet, afección que, como se sabe, suele estar ligada á un estado general grave y á menudo caquéctico del organismo.

Las indicaciones del muguet ligero de los niños son:

- 1.º Alejar las causas que le han dado origen;
- 2.º Hacer uso de lociones atemperantes y de colutorios;
- 3.º No separar la producción morbosa;
- 4.º Insistir en la elección de una buena nodriza.

En el muguet simple, los colutorios serán mucilaginosos y compuestos, ya con el cocimiento de simiente de lino, ya con el de malvabisco y salvia á partes iguales.

El colutorio boratado que el Sr. LABOULBÉNE emplea de una manera general es el siguiente:

Miel rosada. . . . . partes iguales.  
Sub-borato de sosa. . . . .

En uno de los casos citados por el autor, el colutorio estaba compuesto de esta manera:

Cocimiento de simiente de lino. . . 100 gramos (25 dracmas).  
Miel rosada. . . . . 60 — (2 onzas).  
Borax. . . . . 20 — (5 dracmas).

El Sr. GUBLER adopta la fórmula siguiente:

Agua. . . . . 200 gramos (unas 7 onzas).  
Borax. . . . . 16 — (media onza).  
Esencia de menta. . . . . 40 gotas.

Para combatir las producciones del muguet en el pezón de las nodrizas, el mismo médico prescribe:

Agua. . . . . 200 gramos (unas 7 onzas).  
Bicarbonato de sosa. . . . . 20 — (5 dracmas).  
Láudano de Sydenham. . . . . 4 — (1 dracma).

El agua de Vichy, empleada en bebida ó en gargarismo, limpia muy bien la cavidad bucal de las producciones ligeras del muguet.

VALLEIX, para quien el muguet no era más que el epifenómeno de una enteritis especial, hacía poner al enfermo mañana y noche una cuarta parte de lavativa con agua de malvabisco que contenga 2 gramos (media dracma) de almidón y una gota de láudano de Sydenham.

El Sr. SEUX prefiere el alumbre en polvo á todos los demás medios, aplicándole á la boca y aun haciéndole llegar por insuflación hasta la garganta dos veces al día. En los casos de muguet con enteritis, baña todos los días á los enfermitos; manda ponerles lavativas almidonadas y aplicarles al vientre cataplasmas emolientes; en los casos rebeldes les hace tomar dos veces al día una cucharada, de las de café, de jarabe de diacodion ó el subnitrito de bismuto á la dosis de 10 á 20 centigramos (de 2 á 4 granos).

Háse opuesto al muguet localizado una medicación muy diferente de la medicación alcalina, hoy en boga, por ejemplo: los ácidos vegetales y el ácido sulfúrico diluados; el ácido clorhídrico puro ó mezclado con miel en partes iguales, y sobre todo el azoato de plata en barra (Sr. NATALIS GUILLOT) ó en solución de esta suerte:

Agua destilada. . . de 3 á 10 gram. (de 54 gran. á 2 y 1/2 dracmas).  
Azoato de plata. . . 1 — (18 granos) (señor TROUSSEAU).

Pueden emplearse también en colutorio y á beneficio de un pincel, los sulfatos de zinc, de cobre, etc. Estos agentes sustitutos enérgicos han producido completo resultado en el muguet simple. El Sr. LABOULBÉNE se declara partidario de los medios más suaves.

Las indicaciones del muguet que revelan un estado general grave, no son otras que las de este estado. En el muguet con enteritis es en el que el láudano producía buen resultado en

manos del  
en casos se  
los cocimi  
bismuto s  
siguiente  
muguet po

Agua  
Miel  
Borax  
Tintur

Estos m  
cuyo valor  
general á l

Tratamie  
las l

La caída  
una enferm  
na, puede  
ninguna op  
y bastante  
de quina y  
hierro, etc  
aparato ap  
se añade al

Es precis  
medios no  
comun inef  
medios qui  
los pliegue  
También se  
causa prin  
parte á la f  
del ano. As  
tonicidad,  
otro tiempo  
en parte la  
Este ciru

forma de  
hechas con  
para produ  
sometido á  
enfermo qu

Después  
el dedo intr  
se hallara m  
que se marc  
SCHWARTZ  
obtenido bu  
horas, de 2  
(2 granos) d  
destilada.

Por últim  
el método er  
coser una b  
y establec  
del surco in  
bolsa escrol  
1 centigram  
luego de est

El Sr. Fou  
artículo dos  
subcutáneas

Hé aquí u  
interno de l  
Obs. I.—E

Foucher en  
que padecía  
Dicha niña,  
sicciones sen  
ellas la muc  
Si se le rec  
dificultad al  
retardase est  
ter, se hinc  
ser reducida  
un dolor viv  
El Sr. Fou  
de los proced  
práctica, se



manos del Sr. VALLEIX, y á dicha sustancia deberá recurrirse en casos semejantes. El agua de arroz, el cocimiento blanco, los cocimientos de quina y de genciana y el sub-nitrato de bismuto se han prescrito en el muguet de los tísicos. El siguiente gargarismo se ha empleado contra esta especie de muguet por WENDT, el cual unia el borax á la salvia:

Agua de salvia.....	60 gramos ( 2 onzas).
Miel.....	30 — ( 1 id.).
Borax.....	8 — ( 2 dracmas).
Tintura de mirra.....	3 — ( 54 granos).

Estos medios no son, sin embargo, más que auxiliares, cuyo valor terapéutico sería nulo si no se mejorase el estado general á beneficio de un tratamiento conveniente.

(L'Art dentaire.)

#### Tratamiento de la caída del recto en los niños por las inyecciones sub-cutáneas de estriénina.

La caída del recto en los niños no constituye por lo general una enfermedad grave, y cuando no existe complicación alguna, puede esperarse obtener la curación radical sin recurrir á ninguna operación. Así es que se han empleado en tales casos, y bastante á menudo con buen éxito, las lociones astringentes de quina y de ratania; la solución de alumbre, de sulfato de hierro, etc.; la compresión de la región anal por medio de un aparato apropiado, ó bien los supositorios con jabón, al cual se añade alguna sustancia astringente.

Es preciso decir, sin embargo, que aun en los niños estos medios no ejercen sino una acción muy lenta y que son por lo común ineficaces. Entonces es cuando se ha recurrido á los medios quirúrgicos, tales como la escisión de la mucosa, la de los pliegues radiados, como la practicaba DUPUYTREN, etc. También se ha pensado en medios basados en la noción de la causa principal de la enfermedad, que se ha atribuido en parte á la falta de tonicidad y de contractilidad del esfínter del ano. Así pues, con el objeto de restituir al esfínter su tonicidad, practica el Sr. GUERSANT la cauterización que en otro tiempo había sido empleada para destruir en totalidad ó en parte la mucosa saliente.

Este cirujano aplica cuatro botones de fuego dispuestos en forma de cruz alrededor del ano. Estas cauterizaciones, hechas con un cauterio olivar, deben ser bastante profundas para producir la curación. El Sr. DUCHENNE (de Boulogne), ha sometido á la excitación eléctrica el esfínter anal de un enfermo que se hallaba en la clínica del Sr. BOYER.

Después de diez sesiones, el esfínter apretaba fuertemente el dedo introducido en el recto; pero es posible que el enfermo se hallara medianamente satisfecho de este tratamiento, puesto que se marchó del hospital de pronto.

SCHWARTZ ha preconizado la nuez vómica al interior y ha obtenido buenos resultados administrando de cuatro en cuatro horas, de 2 á 15 gotas de una solución de 10 centigramos (2 granos) de nuez vómica en 8 gramos (2 dracmas) de agua destilada.

Por último, el Sr. DUCHAUSSOY ha aplicado la estriénina por el método endérmico del modo siguiente: Pone en un dedal de coser una bolita de algodón en rama empapado en amoníaco, y establece dos pequeños vejigatorios, uno en la parte inferior del surco interglúteo y otro en la nalga y en la raíz de la bolsa escrotal; después espolvorea el dermis desnudo con 1 centígramo ( $\frac{1}{3}$  de grano) primero, y con 2 centigramos luego de estriénina.

El Sr. FOUCHER, autor de estas líneas, refiere al terminar su artículo dos observaciones en las que empleó las inyecciones subcutáneas según el método de WOOD.

Hé aquí una de ellas, tal como la describe el Sr. MICHON, interno de la clínica:

Obs. I.—En los primeros días de julio se presentó al señor FOUCHER en el hospicio de niños espositos una niña de 4 años que padecía desde hacia algunos meses una caída del recto. Dicha niña, muy linfática, hacía cada día tres ó cuatro deposiciones semi-líquidas, formando después de cada una de ellas la mucosa rectal fuera del ano un rodete muy saliente. Si se le reducía inmediatamente no se presentaba para ello dificultad alguna; pero con solo un cuarto de hora que se retardase esta operación, la mucosa, comprimida por el esfínter, se hinchaba, adquiría un color rojo carmesí y no podía ser reducida sin un esfuerzo bastante violento y sin producir un dolor vivo.

El Sr. FOUCHER, antes de combatir esta afección por alguno de los procedimientos quirúrgicos ordinariamente puestos en práctica, se decidió á ensayar una inyección subcutánea de

una disolución de sulfato de estriénina, con el objeto de dar al esfínter más tonicidad. Al efecto introdujo la cánula de una jeringuilla de PRAVAZ en la dirección del esfínter, como á un centímetro de distancia del ano, é inyectó 10 gotas de una solución que contenía 20 centigramos (4 granos) de sulfato de estriénina por 20 gramos (5 dracmas) de agua destilada.

Durante el día, la niña nada experimentó de particular; comió y jugó como de costumbre, y de cuatro deposiciones, tan solo en una se salió la mucosa.

Al día siguiente no hubo prolapsus; al otro día tan solo salió una vez la mucosa; á las veinticuatro horas después el Sr. FOUCHER inyectó de nuevo 14 gotas de la solución de sulfato de estriénina, y desde aquella época, durante las seis semanas que la niña permaneció en la clínica, la mucosa no formó prolapsus ni una vez siquiera.

(Presse méd. belge.)

—Según el autor, esta nueva aplicación del método hipodérmico es sencilla, poco dolorosa y está exenta de inconvenientes. En otro caso obtuvo igualmente buen resultado: lo cual induce á pensar que no debe mirarse con indiferencia este procedimiento, pues casos hay en que el prolapsus de la mucosa rectal constituye no solo una incomodidad sino un accidente grave en los niños, y, lo que es más, rebelde á los medios ordinarios.

#### Tratamiento de la meningitis tuberculosa por el iodo y los ioduros.

En el núm. 298 de EL SIGLO MEDICO, correspondiente al 18 de setiembre de 1859, pág. 317, dimos cuenta del tratamiento propuesto y empleado por el Sr. CORSON DE CORLAINE en el hidrocefalo por medio del ioduro potásico; y siendo tan notables los resultados que dicho autor decía haber obtenido como grave y hasta ordinariamente fatal la enfermedad en cuestión, no pudimos menos de llamar sobre este punto la atención de los prácticos de nuestro país, rogándoles que nos comunicaran sus observaciones acerca de tan importante asunto. Aunque ninguno ha correspondido á nuestra invitación, hoy volvemos á tocar esta materia con motivo de las siguientes líneas publicadas por el Dr. BOURROUSSE DE LAFFORE, y de nuevo suplicamos á nuestros prácticos que, para bien de la humanidad, ensayen el medio de que se trata y digan al cuerpo médico español á qué debe atenderse en un asunto de tanta importancia en la patología de los niños, que es la patología de la humanidad entera. Pero vamos al caso.

El profesor citado, antiguo interno del hospital de niños, médico en jefe del hospicio denominado de los Trescientos, refiere detalladamente en el *Moniteur des sciences* ocho casos, en los cuales ha empleado el ioduro de potasio con un éxito constante. Hé aquí su *modus faciendi*:

Hago disolver, dice, 5 gramos (94 granos) de ioduro de potasio en 60 gramos (2 onzas) de agua destilada; de esta manera cada cucharada, de las de café, de esta solución contiene próximamente 30 centigramos (6 granos) del medicamento. Hago tomar cada tres, cuatro ó cinco horas, según la gravedad del mal y la fuerza del sugeto, una cucharada, de las de café, de esta solución, mezclada con media taza de tila ó con un poco de agua azucarada. El enfermo toma de esta suerte de cuatro á ocho cucharadas de la solución en las veinticuatro horas, es decir, de uno á dos gramos y medio de ioduro de potasio por día.

Jamás he pasado de esta dosis que, por otra parte, no ha producido accidentes en ninguno de los casos por mí hasta ahora observados. He renunciado á mezclar un jarabe con la solución iodurada á causa de la alteración que se manifiesta muy pronto en el líquido así mezclado. Vale más azucarar, en el momento de beberla, la tisana ó el agua que sirve de escipiente al remedio.

El autor establece en seguida redondamente las siguientes conclusiones:

1.<sup>a</sup> Podrá curarse de hoy en adelante, en todos ó en casi todos los casos, la meningitis tuberculosa que, hasta el día, se había resistido á los esfuerzos de todos los prácticos.

2.<sup>a</sup> Cada año CIENTO ó DOSCIENTOS MIL niños deberán la vida al empleo del ioduro potásico en la hidrocefalia aguda.

3.<sup>a</sup> Esta afección de las meninges es la única enfermedad tuberculosa que se ha conseguido hacer curable; cuyo primer resultado feliz hará probablemente dar algunos pasos al tratamiento de las demás formas de la tuberculización.

(Révue de ther. méd. chir.)

—No puede darse mayor seguridad, no puede emplearse un tono más afirmativo que el empleado por el Sr. BOURROUSSE DE



Laffore. Pues bien; cuando un profesor, cualquiera que sea, propone y recomienda de una manera tan decisiva un medio con el cual anuncia la salvacion de cien ó doscientos mil niños al año, víctimas ordinariamente de la meningitis, todos los demás prácticos están en el deber moral de atenderle, de ensayar el medio propuesto, y de decir en voz muy alta: «es cierto», ó «no es verdad, por desgracia.» Así lo esperamos para bien de la ciencia y de la humanidad.

#### Envenenamiento debido al extracto de belladona absorbido por la conjuntiva.

Siendo de un uso tan general la belladona, principalmente en la terapéutica ocular, bueno es que nuestros lectores tengan conocimiento del siguiente caso de envenenamiento por dicha sustancia que publica la *Presse médicale belge*:

Un tal L. CAVAGNOLI ingresó en el hospital de Cremona con motivo de una neurálgia atroz del globo ocular derecho, provocada por un estafiloma consecutivo á una herida de la córnea por instrumento cortante. Habiendo reconocido la inutilidad de cualquier otro medicamento, el Dr. CINISELLI prescribió fomentos compuestos con 10 granos de extracto de belladona disueltos en una onza de agua, para emplear en el espacio de 24 horas. La disminucion consecutiva del espasmo alentó al autor para aumentar la dosis diaria del remedio hasta 15 granos; al cuarto día el dolor habia cesado; en dicha época se presentó una erisipela que invadió los lados del cuello, las orejas y mejillas, provocando la tumefaccion de las partes afectas, así como fenómenos gástricos; cuya complicacion morbosa fué combatida por medio de laxantes y una sangría de diez onzas.

Después de una noche agitada el enfermo cayó en un estado de coma: tenía la cara enormemente hinchada y muy pálida, la respiración lánguida, el pulso casi imperceptible, las estremidades y la lengua frias, y el decúbito indicaba una postracion completa. Habiendo creído el autor que se trataba de un envenenamiento por la belladona, limpió con cuidado la region ocular impregnada de esta sustancia y empleó los revulsivos, los escitantes y los analépticos, á beneficio de los cuales obtuvo la curacion en el espacio de cuatro días y la desaparicion simultánea de la erisipela. En el mismo año se comprobaron igualmente efectos de envenenamiento en otro enfermo, al cual se habia aplicado la estrienina en los puntos lagrimales. (*Presse méd. belge.*)

#### Iritis crónica: nuevo método operatorio.

Las iritis crónicas con sinequias posteriores son generalmente consideradas como afecciones incurables. La operacion de la pupila artificial, posible y muy útil en algunos casos, se hace casi imposible cuando el iris se encuentra íntimamente unido á la cápsula anterior por falsas membranas resistentes, pigmentadas. Hácese imposible cojer con la pinza una porcion suficiente de iris; por otra parte, no basta quitar una porcion del iris, es preciso tambien separar las falsas membranas que tapizan la cápsula anterior, lo cual no puede verificarse sin herir el cristalino. Este se pone opaco y la operacion queda sin resultado. Tales consideraciones han inducido al Sr. GRÆFE á separar previamente el cristalino y á proceder más tarde tan solo á la escision de una parte del iris y de las falsas membranas. La extraccion del cristalino se hace mejor en este caso por un colgajo inferior. La operacion es menos grave que en los casos ordinarios, siendo los sugetos comunmente más jóvenes, y de aqui resulta generalmente una mejoría marcada en el estado del iris. De cuatro á ocho semanas después de la extraccion se procede á la iridectomia: la pinza rara vez basta en este caso para cojer el iris; es más ventajoso emplear un gancho que se introduce en el iris y las falsas membranas. Atrayéndole hacia afuera se produce una desgarradura que deja al descubierto el fondo del ojo. La pupila nuevamente formada conserva sus dimensiones.

Este método operatorio puede ser de grande utilidad para cierto número de enfermos ordinariamente abandonados como incurables después de haber sufrido tres ó cuatro operaciones de pupilas artificiales que quedaron sin resultado, ya sea que estas se hubiesen vuelto á cerrar, ya que la operacion misma no se hubiese practicado sino de una manera incompleta.

(Id.)

#### Uso del sulfato simple de alúmina y del sulfato de alúmina y de zinc.

En un artículo del Sr. HOMOLLE, publicado en la *Union médicale*, aparecen recomendadas estas nuevas sales como agentes

que toman lugar entre los cateteréticos y los cáusticos. El práctico francés se cree autorizado, apoyándose en una experiencia de quince años, para asegurar la eficacia de estos medicamentos en cierto número de dolencias, y particularmente en las anginas faríngeas y tonsilares, así como en las afecciones del cuello uterino y en los cánceres ulcerados, cuya marcha modifican favorablemente obrando como cáusticos, desinfectantes y hemostáticos, y á veces como calmantes de los dolores. Para esplicar esta última accion, el autor considera al cáncer, no como una enfermedad general debida á la infeccion de la economía por un virus específico, sino como una forma de parasitismo, resultado de una perversion de la fuerza asimiladora, siendo su malignidad, en general, proporcionada al grado de vascularizacion.

(*Journ. da Socied. das scienc. méd.*)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

6 noviembre. Aprobando una propuesta de traslacion de destinos de varios oficiales farmacéuticos.

Id. id. Concediendo permuta de destinos á los segundos ayudantes médicos D. Juan Quiles y D. José Crespo.

Id. id. Id. licencia al primer médico D. Francisco Pahisa.

Id. id. Disponiendo que por las oficinas de Administracion militar de Cataluña se abonen sus haberes al primer ayudante médico D. José Carbonell.

### CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

28 octubre. Concediendo un mes de próroga á la licencia que disfruta el segundo médico D. Ceferino Muñoz y Vazquez.

8 noviembre. Disponiendo que el segundo médico D. Luis Regife y Vargas pase á continuar sus servicios al apostadero de Filipinas.

Id. id. Accediendo á la permuta de destinos solicitada por el primer médico D. Bartolomé Palau y Flores, y por el segundo D. Romualdo Gregorio de Tejada; disponiendo en consecuencia que embarque aquel de dotacion en el vapor *Ulloa*, y que Tejada pase á relevarlo al sexto batallon de infanteria de Marina.

12 id. Concediendo al primer médico D. Rafael Medina é Isasi dos meses de licencia para evacuar asuntos particulares, la cual empezará á disfrutar tan luego como haya disponible un facultativo que lo reemplace en la goleta *Consuelo* de su destino.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARÍA GENERAL.

##### AVISO.

Se recuerda á los sócios que en este mes concluye el 2.º plazo ordinario de pago del dividendo correspondiente al actual semestre. Madrid 8 de noviembre de 1861.—El secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

### PENALIDAD DEL CÓDIGO HIGIÉNICO.

Una fatal nueva ha llenado á todos de sorpresa y de afliccion en esta última semana. S. M. el Rey D. PEDRO V de Portugal murió á las siete y cuarto de la noche del 11, á la edad temprana de 24 años, muy pocos días después de haber sucumbido igualmente su hermano D. FERNANDO.

Esta desgracia de una de las familias reinantes en Europa, aunque muy lamentable, nada ofrecería de particular, ni de ella podría tomarse pié para escribir dos líneas en un periódico de la índole de *El Siglo Médico*; por cuanto la fragilidad



de nuestra existencia, aun durante el más lozano período de la vida, es cosa que á nadie, y menos á los médicos, puede ocultarse.

Pero hemos visto afirmado en los periódicos que la terrible enfermedad á cuyos golpes han sucumbido el rey D. Pedro y su hermano D. Fernando, poniendo además en riesgo á otro príncipe de la misma familia, fué contraída en el Alentejo, y se ha debido á las emanaciones palúdicas de los arrozales que hay en aquel país, por el cual acaban de viajar los augustos príncipes de la casa de Braganza.

Ignoramos si en efecto ha podido ser esta la causa de tales desgracias, y desconocemos de todo punto la dolencia de que han sucumbido esas ilustres víctimas; pero es muy creíble que las intermitentes perniciosas, ó quizás alguna afección tifoidea de esas que tan poderosamente ayudan á enjendrar las emanaciones palúdicas, hayan dejado vacío el trono de Portugal, arrebatando de paso á uno de los que estaban llamados á heredarle.

Si es lo que se dice y presume, ¡qué lección tan terrible para los gobiernos! Lástima grandísima es que haya recaído esta pena de la inexorable higiene sobre unos príncipes tan dignos de cariño y de aprecio; pero de todas suertes la lección merece ser aprovechada.

Cuando en el breve plazo de su permanencia en ese país han ocasionado los arrozales la muerte á un monarca y á un infante, ¡considérese cuántas víctimas harán cada año en los infelices que la necesidad obliga á cultivarlos! Pero son unos miserables los que caen envenenados por las emanaciones palúdicas, y su muerte queda ignorada, y el llanto de sus familias ni aun siquiera aflige un momento á los poderosos! Si algún economista se pone á calcular con frialdad los inconvenientes y las ventajas de aquel cultivo, reduce á una cantidad insignificante de dinero la vida de aquellos hombres y la introduce en forma de guarismos como una partida de cargo; y si algún médico, animado por los sentimientos de humanidad que engendra el familiar trato con las desdichas humanas, clama contra ese cultivo ó pide que se ajuste á las buenas reglas de la higiene, siquiera reporte la codicia beneficios más escasos, se le acusa de preocupación, quizás de ignorancia, porque no admite groseros errores reputados ahora como ciencia; se le tacha de atrasado y retrógrado, tomando sus consejos á burla y su caridad á una *bonhomie* impropia de estos tiempos de industria y de idolátrica adoración al dinero.

¡Véanse, pues, las consecuencias que trae consigo la infracción de las leyes de la higiene!... No se quebrantan estas leyes sin que siga la aplicación inmediata de la pena; por eso los gobiernos necesitan atender con privilegiado esmero á la salud pública, cuidando no menos de la salud del infeliz jornalero que de los primeros potentados.

El estudio de la higiene pública, hecho con el auxilio de los datos que solo puede proporcionar una administración inteligente y activa, y la observancia severa de disposiciones sanitarias dictadas en conformidad rigurosa con los preceptos deducidos de aquel estudio, son asuntos de tanta importancia que bien pueden colocarse, por orden de interés, en pos de los relativos á la organización de las sociedades y de los gobiernos.

No hay que tomar estas cosas á juego y como de ligera importancia, en la inteligencia errada de que las plagas que diezman á los desvalidos respetarán los palacios de los poderosos; porque no es así: las viruelas y demás exantemas febriles, el tífus, la peste, el cólera, la fiebre amarilla, las calenturas intermitentes y otras cien afecciones endémicas, á todos se estienden, nada respetan, son niveladoras como la muerte misma.

Y no porque esto escribimos vayan á creer los apasionados

de una libertad industrial sin límites, que es nuestro intento sacrificar su ídolo en aras de la higiene, no: lo que pretendemos es que se hagan todos los esfuerzos posibles para conciliar las miras de la higiene con las de la industria, aunque anteponiendo siempre las de aquella cuando sean de todo punto inconciliables.

Este aviso debiera ser de alguna utilidad en España, ahora que el ansia del lucro vá convirtiendo en arrozales los campos cercanos á Tortosa y ensancha los acotamientos de la provincia de Valencia; pero nó lo será por desventura...

¡Cosa extraña, que teniendo tan grande amor á los gozes de la vida los hombres opulentos, y esperando muchos de ellos poquísimo de la eterna bienaventuranza, no cuiden más de prolongar aquella mediante una buena higiene! Pero reconocamos que proceden en armonía con su perniciosa lógica: «si la vida ha de conservarse, dirán, sufriendo las privaciones que la higiene y la moral imponen á un tiempo, la vida deja de tener su principal objeto: el goce.» ¡Compadezcámosles!

M. A.

### QUERANNOGRAFIA (1)

POR EL DR. TELESF. DESMARTIS (DE BURDEOS).

#### I.

Acción del rayo sobre los hombres, los animales y los vegetales.

Algunos observadores han notado que parece existir cierta relación entre las tempestades atmosféricas y la calidad del terreno sobre que se acumulan, y en este concepto han dicho que las tormentas son raras en los países donde existen minas, y frecuentes en los terrenos calcáreos, poco abundantes en minerales.

Los rayos caen principalmente sobre los edificios y los árboles más elevados en las llanuras, los árboles situados en las costas, los navios en medio de los mares y los almacenes de pólvora.

Lo que prueba la influencia atractiva de algunos objetos es que no es raro observar que el trueno estalla á intervalos más ó menos cortos sobre una misma casa, sobre un mismo árbol, que en apariencia no se encuentran con condiciones especiales. El magnífico edificio de la Bolsa de Burdeos tiene muchos para-rayos, y la chispa eléctrica va siempre á caer sobre el que está colocado al lado Oeste del mismo edificio; lo cual no sucedería si no existieran un punto de atracción y condiciones especiales entre las nubes donde se forma el rayo y las partes donde aquellas se detienen y este cae.

El rayo puede ocasionar por la electricidad un trastorno en los polos de la brújula, contra el cual deben estar en guardia los marinos, pues ha engañado á muchos en su marcha siendo causa de varios siniestros.

Se dice que las descargas en las tempestades dependen de la reunión de los agentes físicos, electricidad, magnetismo, luz y calor; pero prueba de que hay además otra cosa la desviación de la aguja de las brújulas sin que estos instrumentos parezcan descompuestos: lo prueba también la formación en los puntos donde cae el rayo de tubos vítreos llamados *fulguritas*. ¿Es esto debido á la simple acción del rayo, ó es que la centella se solidifica, ó es que las fulguritas se forman espontáneamente? Esta última suposición parecerá tal vez atrevida, pero no es menos extraordinario un hecho que podemos comprobar todos los días: El huevo que no contiene un átomo de hierro, lo adquiere en alguna cantidad desde el momento que el pollo está formado dentro del cascarón; pues seguramente la sangre de todo animal lo contiene, y por lo tanto hay

(1) *Kerannos*, rayo; *graffo*, yo escribo.



generacion espontánea, *trasmutación*, *trassustanciación* de la materia en hierro.

## II.

Las observaciones hechas parecen demostrar que existe analogía no solo entre los efectos del rayo y el de las emanaciones volcánicas, sino entre sus causas. Se ha observado que durante la erupcion de los volcanes, lo mismo que durante el resplandor del rayo, se producen imágenes trazadas instantáneamente en algunas personas. Estos efectos no son menos notables en un caso que en otro, y las causas pueden ser tambien análogas.

El sábio doctor Boudin en su *Tratado de Geografía y de Estadística médicas* (tomo 1.º, pág. 456) dice lo siguiente:

Un conjunto de fenómenos militan en favor de la opinion que tiende á considerar los terremotos como tempestades terrestres en oposicion á las atmosféricas. ¿Cómo conciliar, en efecto, la hipótesis de la accion del calor central del globo con la intermitencia de los temblores de tierra, el terror de los animales que precede al fenómeno, las masas de peces muertos en plena mar y la fusion de las cadenas de las áncoras observada el dia 20 de marzo de 1828 cuando el terremoto de Callao?

Mas para formarse una idea exácta, dice el Sr. Pouillet, de todas las causas que concurren á la explosión del rayo, se necesita considerar no solamente las construcciones y todos los objetos que se elevan sobre el suelo, sino tambien el suelo mismo y todas las sustancias que le constituyen desde su superficie hasta sus grandes profundidades. Un suelo árido, compuesto de una capa delgada de tierra vegetal, debajo de la cual se encuentran formaciones de arena seca, de calcárea ó de granito, no atrae el rayo, porque no es buen conductor de la electricidad. Si alguna vez está espuesto á sus golpes es solo accidentalmente, despues de las lluvias que han empapado su superficie. Los buques participan hasta cierto punto del privilegio del suelo, á no ser que no se hayan construido por el nuevo sistema y ocupen una estension considerable. Pero bajo este suelo árido y seco existen muchas decenas de metros de profundidad, grandes yacimientos metálicos, vastas cavernas, capas de agua, ó solamente fuentes abundantes; las nubes tempestuosas ejercen su accion sobre materias conductoras; el rayo es atraído, estalla franqueando el espacio; la costra seca no es un obstáculo insuperable: puede ser partida, agujereada, hendida, de la misma manera que lo es una capa de barniz por la chispa eléctrica. Entonces, las construcciones que el rayo encuentra á su paso, sean de piedra ó de madera, son destrozadas, si no las defiende un para-rayos bien establecido. Si las capas húmedas ó metálicas se encuentran á mayor profundidad, el peligro disminuye por dos causas: la primera porque la cubierta es más difícil de atravesar, y la segunda porque la accion de las nubes se debilita con el aumento de la distancia. Se pueden citar los valles situados á algunos centenares de metros de profundidad: allí no alcanza el rayo; no hay ejemplo de que haya descendido á las habitaciones, á los árboles, ni á los arroyos situados en los puntos más bajos. Jamás se lanza el rayo sin saber á donde va; jamás hiere á la ventura; su punto de partida y de llegada, sean simples ó múltiples, se hallan marcados desde luego por una relacion de tension eléctrica, y en el momento de la explosion el surco de fuego que los une, yendo y viniendo del uno al otro, comienza al mismo tiempo por las dos estremidades. Las yerbas, los chaparros, los árboles mismos, son objetos demasiado pequeños para el rayo; no pueden ser su blanco: si son tocados, es porque se encuentran en su camino, es por que hay debajo de ellos masas conductoras más estensas, que son el objeto oculto de su atraccion y que reciben á lo lejos la influencia y determinan la explosion. Así pues, los lugares

más espuestos son los más próximos á las nubes, los que están al mismo tiempo descubiertos y son húmedos y buenos conductores de la electricidad. Los árboles altos situados en los puntos mas elevados de las costas, se hallan sometidos á la primera condicion; los buques en medio del mar obedecen á la segunda, y se pueden encontrar á una altura mediana localidades que tengan á la vez de una y otra condicion para recibir los más frecuentes y terribles efectos; porque el golpe de una nube tempestuosa puede ser fuerte ó débil, segun sea la estension, grande ó pequeña, del cuerpo conductor que la hace estallar (1).

## III.

Relacion histórica de las imágenes del rayo.

No podemos hacer cosa mejor que citar testualmente el capítulo 2.º del interesante trabajo del Sr. Andrés Poey, director del observatorio fisico-meteorológico de la Habana. Este escelente observador ha publicado una relacion histórica y teórica de las imágenes foto-eléctricas del rayo observadas desde el año 360 de nuestra era hasta 1860.

La primera mencion de este singular fenómeno del rayo se encuentra en uno de los Padres de la Iglesia, que le cita de una manera formal, habiéndose manifestado hacia el año 360 en el cuerpo y los vestidos de los obreros ocupados en la reconstruccion del templo de Jerusalem.

Habiendo obtenido los judios permiso de Juliano para reedificar su templo, se disponian á colocar los cimientos, cuando sobrevino un terremoto precedido de torbellinos de viento, de tempestad y de rayos, y seguido de globos de fuego que salieron de las entrañas de la tierra y la misma noche de *pasasena*. Refugiados los obreros en una iglesia católica vecina, salió de los cimientos del templo un fuego y se vieron impresas cruces en el cuerpo y en los vestidos de aquellos. Estas cruces eran oscuras de dia y brillantes y radiantes por la noche.

Los testimonios que existen acerca de este fenómeno son de diversa naturaleza. Entre los Padres de la Iglesia, contemporáneos del Emperador Juliano, San Gregorio de Nacienceno es el solo que nos ha dejado una relacion detallada de este suceso, y el solo tambien que hace mencion de las imágenes de la cruz.

Los testimonios de segundo orden son los de Rufino, de Sócrates, de Sozoménos y de Teodoreto, que vivian en el siglo siguiente.

Se pueden colocar en el tercer orden de testimonios otras antiguas autoridades que no han sido contemporáneas las unas de las otras, como Filostorges, Teofanes, Orosio, Niceforo, Zonaro y Cedremes. La mayor parte de estos autores no han referido todas las circunstancias del fenómeno.

Entre los modernos se halla este hecho adoptado por incrédulos como Moyles, y desechado por otros como Basnage. Sin embargo, ni San Ambrosio, que era de Occidente, ni San Juan Crisóstomo, que habitaba en las inmediaciones de Jerusalem, dicen una palabra de las imágenes de la cruz, el primero en una carta dirigida al Emperador Teodosio, y el segundo en su discurso contra los judios y los gentiles, en que señalan los accidentes meteorológicos que hicieron fracasar el proyecto de reedificar el templo de Jerusalem. No se hace tampoco mencion de estas cruces en las oraciones ó cartas del Emperador Juliano, ni en las de sus contemporáneos Ammien, Marcelino, Libanio, ni tampoco en los escritos del célebre rabino Gedaliah-Ben-Josef-Jechaia, que vivia en el siglo posterior al suceso y que debia haberlo referido, segun la memoria que los judios habian conservado de él.

(Se continuará.)

(1) Véase el informe del Sr. Pouillet sobre los para-rayos.



## ESCRITO CURIOSO.

No se puede llevar la paradoja más al extremo que la ha llevado un médico, nuestro compatriota, establecido actualmente en Santiago de Chile: D. Benito García Fernández. Solamente alcanza á igualarla en tamaño la credulidad de los secuaces de la homeopatía.

Vamos al caso.

En el último número de un periódico hahnemaniano de esta Corte, se ha insertado, con el título de «*Reto científico*», un artículo del mencionado profesor dirigido al Dr. Mata y á la Academia que preside (la médico-quirúrgica); precediéndole una noticia apologética del susodicho Sr. García Fernández, en la cual se informa al público de su ilustración, honradez, capacidad, virtudes, corazón recto y puro, y cien cosas más que no salvan á nadie de incurrir en los más tremendos errores ni de verse arrebatado por singularísimas ilusiones.

El susodicho médico homeópata, retador del famoso materialista y neo-químista, se le presenta cara á cara, apoyado en la friolera de quinientas mil observaciones propias recojidas en diez años (más de 136 cada día!) que comprueban el poder de las dosis infinitesimales; le dice mil donosuras, y como habia de convidarle á otra cosa le convida á la diversion que verá el lector curioso si se sirve pasar la vista por los párrafos siguientes, dignos de que se publiquen en todos los diarios políticos para admiración de los apasionados por la medicina nueva:

«Vd. ha dicho: homeópatas, si creéis en las dosis infinitesimales, sois unos locos; y si no lo creéis, sois unos embusteros con engañar al público.

«El que ha sentado esa proposición es un degollador del método experimental y un asesino de una verdad particular.

«Yo afirmo que en la tintura madre de acónito, por ejemplo, hay algo que modifica *sui generis* al organismo, y que ese algo modificador que hay en la tintura madre de acónito, si lo dividimos y subdividimos, según el método homeopático, á lo infinito, ó casi á lo infinito, hasta ahora no hemos alcanzado á anularlo. Si una gota de la tintura madre mezclada en el alcohol acuoso, la agrandamos hasta darle un volumen, aunque sea como el globo terráqueo, yo afirmo que si de esa gota de tanta magnitud saco una partícula como la cabeza de un alfiler, esa partícula es un modificador del organismo sano ó enfermo, como lo era la tintura madre de acónito poco más ó menos, pero siempre de la misma naturaleza. (¿Qué tiene Vd. que decir á eso, Sr. Mata?)

«En este caso yo no espongo una teoría sujeta á la discusión, sino simplemente enuncio un HECHO particular. (¡Eso es, hechos, hechos, á lo bacóniano!)

«Ahora bien: Vd. me dice que soy un loco ó un embustero esponiendo este hecho. ¿Qué pruebas tiene Vd. para negarlo? (Así me gusta: vengan las pruebas.) Ninguna que yo sepa. ¿Qué pruebas tengo yo para afirmarlo? La *experiencia personal* (los 500,000 enfermos). ¿Quiere Vd. que le dé pruebas de este hecho? Si las quiere, pídamelas y vea si le satisfacen. Yo no sé las que Vd. exigirá de mí; pero sean las que quieran, con tal que sean *experimentales*, estoy dispuesto á dárselas. Por de pronto, á mí se me ocurre la siguiente: Haga Vd. preparar el acónito, la nuez vómica y la pulsatila hasta elevarlas á una división tal, que equivalga á mezclar una gota ó un grano de estas sustancias con una gota alcohólica de la magnitud de la tierra. (¡Pues me place el entretenimiento! Si yo fuera el Dr. Mata le pediría al Sr. García Fernández una copa para poner en ella la dilución!) De esta enorme gota tome Vd. una pequeña parte y empáque unos cuantos glóbulos de azúcar de leche; hágalos desecar bien, y mándeme rotulados un solo glóbulo de cada uno de ellos (Vd. pida lo que quiera, en la seguridad de que el Dr. Mata no le ha de complace), sin que yo sepa cuál es el de acónito, cuál el de nuez vómica ni cuál el de pulsatila, y yo le diré por la *vía experimental* el que es de acónito, el que es de nuez vómica, y el que es de pulsatila. Si la prueba la quiere Vd. más concluyente, mándeme en siete tubos más (eso es: mándeselos Vd. ¿A qué no se los manda?) un glóbulo de azúcar de leche en cada uno de ellos, y de los diez frascos, conteniendo cada uno un glóbulo de igual tamaño, de igual color, etc., sin que yo sepa los que son de medicamento ni los que son inertes, y yo prometo averiguarle cuál es el glóbulo de acónito, el de nuez vómica, el de pulsatila, y los de solo azúcar de leche. Esta prueba me parece que será concluyente; pero si no le parece bastante, sométame á otra que lo sea más, que yo estoy dispuesto á dársela. Por ejemplo, le permito que haga tres secciones: en la primera ponga los frascos que le he dicho, los envuelva en un papel, tome Vd. nota de lo que contiene, y lo mete dentro de una caja: en la segunda sección pone Vd. otros diez tubos del mismo tamaño, cada uno con un glóbulo, pero que solo dos contengan medicamento, y los otros ocho glóbulos inertes; los envuelve también en un papel, toma nota de su contenido, y los pone en la misma caja: en la tercera

sección ponga diez frascos también, pero que uno solo tenga medicamento y nueve no; los envuelva en un papel, tome nota, y los mete en la caja en que estén los anteriores. Hecho esto, una persona extraña, un niño, por ejemplo, desenvuelva dentro de la caja uno de los papeles, saque los diez tubos, y deje el papel dentro: ciérrese la caja y mándeme los frascos, sin que nadie sepa, ni yo mismo, cuál sección es la que se me manda. Yo haré las experiencias que crea conducentes, y si acierto, como creo, la prueba me parece que no puede ser más concluyente.

«Hecho esto por la vía experimental, entonces vendrá la teoría, y veremos si el fenómeno se ha de explicar por la actividad de la materia, por su divisibilidad al infinito, por una fuerza dinámica, etc.

«Mientras tanto, lo declaro á Vd. *asesino de una verdad particular si habla una palabra más en contra de la homeopatía*. Si no acierto en esta prueba, le autorizo para que me ponga en la frente el sello de ignominia que Vd. quiera.

«Si acierto, como espero, Vd. es sábio y honrado y sabrá cumplir con su deber.»

Mucho celebraremos que el Dr. Mata acepte el reto, y haciendo preparar la nuez vómica, pulsatila, etc.; mezclando una gota ó grano de los medicamentos con una gota alcohólica de la magnitud de la tierra, ó algo más si puede ser, empape allí los anises, los coloque en las secciones de frascos, los remita á Santiago de Chile y nos dé luego cuenta del resultado... Partidario, como lo es, del método experimental, no es creíble que rehuse la prueba que su discípulo le ofrece. Ya tenemos curiosidad de ver en lo que para este asunto. ¿Quién saldrá magullado en este duelo, la homeopatía, el Sr. Mata, el método experimental, el Sr. García Fernández ó el sentido común? ¡Quizás todos á un tiempo!

## PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

«Los fenómenos meteorológicos observados durante los veinte primeros días del mes de octubre, fueron casi idénticos á los que se describieron en el anterior parte correspondiente á setiembre, así es que la temperatura continuó siendo suave y aun algo elevada para lo adelantado de la estación, señalando el termómetro en su mayor altura en gran parte de los días 18° de la escala de Reaumur, sin descender en su minimum de 9 á 10°. La atmósfera estaba por lo común despejada, y solo se enturbiaba alguna vez por una especie de niebla ligera. El barómetro se sostenía á 26 pulgadas y 6 líneas, y los vientos procedían del N. E. ó del N. O. E. Desde el principio de la tercera década sobrevinieron aguaceros fuertes, tormentosos y acompañados de truenos y relámpagos, nada comunes en este tiempo; hiciéronse despues las lluvias temporales, pero de corta duración, de modo que el tiempo fué en su mayor parte caliente y seco: el barómetro descendió á 26 pulgadas y 2 líneas durante el cambio atmosférico referido; la temperatura se hizo algo más fresca en los últimos días del mes, y los vientos del S. O. y S. acompañaron también á la variación referida.

Continuaron reinando las mismas enfermedades que en el mes anterior, advirtiéndose tan solo una disminución considerable en las fiebres gástricas, cuyo número no pasa de 74, ó sea la mitad de la observada en setiembre. Se han presentado 85 casos de reumatismos agudos y crónicos, 181 de fiebres eruptivas, de las cuales pertenecen 151 á las viruelas, 5 al sarampion y 22 á las erisipelas faciales, 167 de fiebres intermitentes de diversos tipos, 121 de diferentes padecimientos del aparato respiratorio, y de estos pertenecían 39 á las neumonías, pleuro-neumonías y pleuritis, y 20 á las tisis, 164 de afecciones del aparato digestivo y 46 del encéfalo y sus dependencias. Resulta de todo esto que continúan desarrollándose los casos de viruelas en progresión algo ascendente y también con mayor malignidad, pues que las terminaciones funestas han sido poco más frecuentes. Se advirtió también aumento en las fiebres intermitentes y en las enfermedades del aparato digestivo, habiendo disminuido la del respiratorio en cuanto á las de carácter catarral, pero no así las inflamatorias, pues fueron más frecuentes que en el mes anterior las pulmonías y pleuritis. Todas estas variaciones se hallan en relación perfecta con los fenómenos meteorológicos del presente otoño, pues siendo este caliente y seco han debido naturalmente aumentarse las afecciones gástricas y disminuir las de índole catarral. Todas estas dolencias han sido combatidas con los medios apropiados á su naturaleza y á las cir-



circunstancias individuales, aunque por lo común han ofrecido mayores dificultades en su curación, sin duda por la influencia siempre perniciosa del otoño en el curso y terminación de todas las enfermedades.

Entraron en las salas de medicina durante el mes de que nos ocupamos 553 hombres, 379 mujeres y 18 niños, que forman un total de 950; salieron con alta 809 y fallecieron 133, siendo la existencia anterior de 618 y la actual de 626, de modo que resulta en este aumento de solo 8 enfermos sobre aquella, y las defunciones se hallan con los enfermos asistidos en la relación próxima de 1 á 12.»

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de medicina de este piadoso establecimiento.

Escrito el artículo que lleva por título «Penalidad del código higiénico,» hallamos en un periódico el acta estendida por los médicos de cámara de S. M. el difunto Rey de Portugal, relativamente á la autopsia del cadáver de S. A. el Infante D. Fernando, la cual viene á corroborar la exactitud de lo que hemos escrito.

Este príncipe (y en igual caso se hallará sin duda el Rey D. Pedro V) murió por efecto de una infección miasmática palúdica.

Hé aquí los términos del más importante párrafo del acta:

«En vista del resultado de este exámen (el anatómico hecho en el cadáver), los que abajo firmamos tenemos certeza de que las lesiones apreciables encontradas en el cadáver del Sr. Infante D. Fernando, manifiestan la existencia de una peritonitis parcial, aguda y de formación reciente, acompañada de un derrame tanto seroso como sanguíneo; y que denuncia además una fuerte congestión en las meninges así como la de algunos puntos ligeramente congestionados del conducto digestivo.

Estas lesiones son las que se suelen encontrar en los cadáveres de los individuos que sucumben á consecuencia de fiebres agudas, que fué la dolencia de S. A., en la cual sobresalieron especialmente los síntomas de la congestión de las meninges, no manifestándose hasta el último período de la enfermedad los de inflamación y hemorragia peritoneal; accidentes estos que fueron en la dolencia de S. A. el resultado de la infección miasmática palúdica de que tan infelizmente y por un modo tan notable como evidente fueron atacados el Rey y otros dos miembros más de la Real familia.

Palacio de las Necesidades 11 de noviembre de 1861.—El baron de Silveira.—Dr. baron de Kessler.—Dr. Bernardino Antonio Gomez.—Dr. Francisco Antonio Barral.—Manuel Carlos Teixeira.—Manuel José Teixeira.»

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Hasta el jueves, en que vinieron soplando los vientos Sur y Sudeste, el tiempo estuvo húmedo y con aparato de tempestad, que al cabo estalló en la tarde del miércoles; mas habiendo saltado aquellos al día siguiente (jueves) á los cuadrantes altos, mejoró el temporal, si bien permaneció revuelto hasta el sábado, en que volvieron las lluvias con viento O-S-O. Así las columnas termométrica como la barométrica hicieron pocas variaciones de las que dejamos consignadas en el último número de EL SIGLO MEDICO.

Las enfermedades reinantes siguen las mismas: calenturas catarrales, gástricas y reumáticas; dolores nerviosos y artríticos; irritaciones gastro-intestinales; catarros laringeos, bronquiales y pulmonales, anginas tonsilares y toses nerviosas, son las enfermedades que más llegaron á observarse, siendo las defunciones bastante escasas.

**Nombramientos.**—Han sido nombrados médicos décimo y undécimo de número de la Beneficencia general, con destino al Hospital de la Princesa, D. Marceliano Gomez Pamo y D. Eduardo Gomez Navarres, propuestos ambos para estos destinos facultativos en primer lugar por el tribunal de oposiciones á las citadas plazas. Reciban nuestra felicitación.

**Honores fúnebres.**—El 28 de octubre fueron trasladados los restos mortales del ilustre naturalista D. Agustin Yañez y Girona al panteon que por suscripción acaba de erigirse en el cementerio general de Barcelona. Asistieron al acto el rector de aquella Universidad, una comision del claustro de la misma, otra del ayuntamiento y varias en representación de distintas corporaciones, con muchas personas distinguidas. Despues de la exhumación,

colocada la caja cineraria sobre un pequeño túmulo que se alzaba junto á la puerta de la capilla del propio cementerio, y despues de haber celebrado una misa de *Requiem*, fué aquella trasladada al indicado panteon, en cuya urna se encerraron tambien los restos mortales de su esposa doña Joaquina Font.

El panteon es de forma sencilla y de mármol amarillento, y lo circuye una ligera verja de hierro. Adórnalo varias inscripciones, sacadas algunas de ellas de los sagrados libros.

**Consulta resuelta.**—En un periódico político leemos lo siguiente: «Resolviendo una consulta, ha dispuesto el Gobierno de S. M., que la cuarentena á que se refiere el artículo 52 de la ley de Sanidad, debe purgarse precisamente en un lazareto, debiendo por lo tanto mandarse á los lazaretos de Mahón ó Vigo, á todos los buques que hubiesen salido de las Antillas, como Méjico, la Guayra y Costa-Firme, desde 1.º de mayo á 30 de setiembre.»

**Los homeópatas pintados por sí mismos.**—Habiendo hecho un periódico médico cierta pregunta á otro hanhemaniano, le ha dado este la siguiente respuesta, que acredita la profunda división que hay entre los individuos de la secta y la crueldad con que se maltratan:

«Deseando *El Debate* ser amigo de las situaciones claras y despejadas mientras pueda y hasta donde pueda, dirá, apreciable colega, que en efecto abrigamos la convicción, hasta la evidencia moral, que algun fruto seco adherido á la homeopatía, y que tiene un título no ganado tan penosamente como el que poseemos, aparte de nuestras convicciones médicas, ha logrado tanto y tanto... que lo reune todo; dinero, respetos, consideraciones y distinciones. ¿Quedará satisfecho nuestro colega?»

**Derechos sanitarios.**—Durante el pasado año de 1860 pagaron derechos sanitarios en los puertos de la Península, por las diferentes entradas hechas en los mismos, 57,731 buques, divididos del modo siguiente:

Espanoles de guerra. . . . .	673	} 57,731
Id. mercantes. . . . .	50,814	
Estranjeros de guerra. . . . .	140	
Id. mercantes. . . . .	6,104	

La cantidad recaudada por estos derechos asciende á la suma de 2,250,566 rs.

Y sin embargo, es España una de las naciones en que menos pagan los buques en este concepto; no satisfaciendo cantidad alguna los de cabotaje que no pasan de 20 toneladas. Véase como una ligera reforma en la tarifa proporcionaria recursos bastantes para organizar convenientemente la sanidad marítima. Ignoramos á lo que ascenderán los derechos de los lazaretos en ese mismo año.

**Nueva advertencia á los médicos contribuyentes de Madrid.**—La Administracion de la Hacienda pública ha nombrado para el reparto de la contribucion correspondiente al año próximo, á tres profesores que tampoco pagan la cuota de la ley y á dos homeópatas. Por manera, que en el repartimiento solo tienen representación los médicos clasificados en categorías inferiores á la cuota y los pocos homeópatas que hay en Madrid, á quienes se ha dado nada menos que dos de cinco representantes.

Lo advertimos con oportunidad á los profesores interesados, por si les conviene enterarse del resultado cuando llamen por el *Diario de Avisos*, para obrar segun proceda.

**Buena obra.**—En la sección de anuncios verán nuestros suscritores que D. Pascual Pastor ha dado una nueva edición de su *Prontuario médico de quintas*. Si al publicarse las dos primeras ediciones de esta obra recomendamos su adquisicion á nuestros profesores, mucho más lo haremos de esta nueva que está notablemente mejorada. En ella ha puesto el Sr. Pastor cuanto puede necesitar tener presente el profesor que actúa en quintas, pero con método, con sencillez y con claridad; ilustrándole al propio tiempo en el modo de conocer los medios que con frecuencia emplea el quinto para eximirse del servicio de las armas, en lo que vemos no poca sagacidad en el autor. En suma, y para que no se nos crea exagerados, es obra de la que en cuatro años se han dado tres ediciones y cuatro tiradas.

**Los señores opositores á las plazas de médico-cirujano de los reales patrimonios de San Ildefonso, San Lorenzo é Isabela,** tendrán la bondad de reunirse el lunes 18 del corriente á las tres de la tarde en la Facultad de Medicina, para empezar los ejercicios.

**Necrologia.**—Las ciencias acaban de sufrir una pérdida muy notable. El 10 del corriente falleció en Paris, á la edad de 56 años, el Sr. Geoffroy Saint-Hilaire, miembro del Instituto, consejero de instruccion pública, director del Museo de historia natural, catedrático de zoología de la Facultad de ciencias, etc.

**Cuidado con las setas.**—En uno de los últimos números de *l'Union médicale* se da noticia de dos hechos notables de envenenamiento debidos á las setas. Siete militares del 92 de línea las fueron á cojer á un bosque cercano á Maubeuge; se sintieron malos apenas las comieron y solo se salvó uno. Otras ocho personas usaron del mismo alimento en Ussel y experimentaron atroces convulsiones, acompañadas de actos de locura; uno se arrojó á la calle rompiéndose una pierna, mientras que los restantes fueron atacados por el mal con tanta violencia como si hubieran sido acometidos de apoplejia. Afortunadamente los ocho recobraron la salud despues de haber sufrido durante seis horas cólicos muy violentos.



**Industria.**—Un italiano llamado Saverio Manzini, anda por España vendiendo cigarros higiénicos, con los cuales pretende curar ciertas enfermedades. Pero el subdelegado de medicina de Reus se ha encargado de descubrir que los tales cigarros estaban formados con papel pintado y cascarrilla de cacao, prohibiéndole, por consiguiente, que continúe engañando al público. ¡Ojalá que otras autoridades más encopetadas tuvieran igual cuidado de averiguar lo que son los mil y un remedios secretos que se espandan en lujosos establecimientos! Pero aquí se ejerce tan lamentable industria libremente, cuando el industrial no es algún pobrete que anda como Manzini de aldea en aldea, buscándose el pan nuestro de cada día.

**Ejemplo de credulidad.**—Nunca han faltado en todos los países hombres crédulos, no solo pertenecientes al vulgo sino a las altas clases de la sociedad: acredítalo bien un documento curioso que acaba de publicar cierto diario portugués. Es una real cédula concediendo 40,000 reis anuales al soldado Antonio Rodríguez, por las curas que por medio de palabras había verificado en algunos oficiales y soldados del ejército de Alentejo, y para que continuase en su benéfico ejercicio de curar por medio de palabras. Esta real cédula está dada en Lisboa el 13 de octubre de 1654. (Pase la circular y respetémosla, pues que se apoya en la irresistible autoridad de los hechos! Aquel hombre curaba por medio de palabras como otros por medio de glóbulos.

**Un hecho notable de envenenamiento sifilítico.**—En Rivolta, aldea de 2,000 habitantes del distrito de Acqui, provincia de Alejandria, en Italia, acaba de ocurrir un suceso que se ha comprobado perfectamente por el Congreso médico celebrado poco hace en dicha ciudad. A fines de mayo del corriente año, el cirujano Cagliola vacunó a un niño de 11 meses con el pus contenido en un tubo, valiéndose de una lanceta que no podía ofrecer sospecha; y el 2 de junio fueron vacunadas 46 criaturas con el pus de aquel. El 12 de junio se hicieron otras 17 vacunaciones, tomando el virus de uno de los 46 niños, con lo que asciende a 63 el número total de vacunados. Pues bien: 46 de estos resultaron infectados de sífilis; el primero que sufrió la vacunación, 38 de los 46 de la primera serie, y 7 de los 17 de la segunda. El primer vacunado, como dicen los italianos, estaba el 7 de octubre en estado de marasmo, y el segundo murió un mes después de la operación. Por un término medio se manifestó la infección 20 días después de haber sido vacunados, variando desde diez días a dos meses. El 7 de octubre habían muerto seis sin tratamiento, tres se hallaban de peligro, 14 se habían aliviado merced a un tratamiento conveniente, y uno estaba completamente curado. Escusado es advertir, después de este ejemplo, cuánta cautela se requiere para no comunicar el germen de una enfermedad mortífera cuando se trata de evitar otra.

**Ocurriencia de un charlatan.**—Ha dado el *Ameritcan Medical Times* noticia de un charlatan que hacía alarde de la habilidad con que le dotara el cielo para curar las enfermedades de las mujeres. Hacías depender todas de un tumor en la matriz, y procedía de esta manera: Cuando le llamaban para una enferma, se pretesto de reconocimiento introducia en el útero un pedazo de carne cruda. No pasaba mucho tiempo sin que se presentaran dolores, y entonces exclamaba: ¡magnífico! pronto saldrá el tumor, y efectivamente el tumor era espelido, los dolores se calmaban, la curación quedaba hecha, y el premio no se hacía esperar. Verdad es que ha habido quien le denunciara y quien le imponga una multa de 500 francos; pero, ¿cuánto tiempo tardará en reponerse de tan ligera pérdida?

**Premio ofrecido.**—La Sociedad de medicina de Caen acaba de proponer un premio del valor de 500 francos sobre la cuestión siguiente: «Estado actual de la terapéutica, sus progresos en los veinticinco últimos años.»

**Congreso científico.**—En el Congreso científico celebrado en Florencia se han reunido más de 250 individuos. La sesión próxima tendrá lugar en Siena.

**Otro Congreso.**—También ha habido en Acqui un Congreso consagrado a los intereses profesionales de Italia. Todo hace creer que se organizará por fin una sociedad general de los médicos italianos.

**Oftalmia militar.**—Nada menos que 1,789 soldados hay en la actualidad con oftalmia en el ejército prusiano, de los cuales proceden 2,609 del cuerpo de ejército de la Pomerania.

**Necesidad de enterrar los animales.**—Si hemos de dar crédito a un periódico extranjero que tenemos a la vista, habiendo dejado a un perro sin enterrar en el término de Cortart (Francia) aoudieron a él muchas moscas, que no tardaron en diseminarse difundiendo una enfermedad carbuncal de la cual murieron una vaca, dos caballos, cuarenta certeros, y hubiera sucumbido un joven a no socorrerle un hábil médico.

**Injerto animal.**—De cuando en cuando se añaden nuevos hechos a los ya conocidos de reunión de ciertas partes del cuerpo enteramente desprendidas, como el lóbulo de la nariz, las orejas y los pulpejos de los dedos. Ahora ha añadido *The Lancet* la observación de un viejo a quien se aplicó el lóbulo de su nariz tres cuartos de hora después de haber sido arrancado, quedando adherido a los tres días; otra de un hijo de un impresor que llevaba envuelta en un papel la punta de un dedo, y otra también del pulpejo de un dedo con un fragmento de hueso, que se adhirieron perfectamente.

## REMITIDOS.

Sr. Director de El Siglo Médico.

Muy señor nuestro: Hemos visto por casualidad en el núm. 597 de su apreciable periódico, el suelto que se inserta en la sección «Estafeta de los partidos» y que se halla suscrito por D. Anselmo Colina, médico que fué de este pacífico vecindario, permitiéndose sentar inexactitudes que no pueden correr desapercibidas, ni dejar de sufrir el oportuno correctivo.

Cumplido el tiempo de la contrata que había con el D. Anselmo, se le despidió ante escribano público y el competente número de testigos, haciéndole entender, que estos vecinos no estaban en ánimo de ser asistidos por él, aun cuando sirviese la plaza de balde; y anunciada la vacante para proveerla en otro profesor que llenase sus aspiraciones y deseos, ha ensayado todos los medios imaginables para retraer, primero a los que intentaban mostrarse aspirantes, y más después a que escriturasen los que habían sido agraciados; y como si no fuera bastante esta oposición dirigida contra el procomunal del vecindario, ha tratado de hacer ajustes parciales con individualidades aisladas, que le han dado el triste desengaño y el amargo convencimiento de que la población entera sigue compactamente unida, despreciando sus inmerecidas exigencias.

Parecía poco al médico Colina escribir y hablar a sus compañeros para que no solicitasen la plaza vacante de esta villa y para que no viniesen a desempeñarla después de provista; y llevando su resentimiento hasta el último extremo, ha acudido a la Redacción de ese periódico, fingiendo por una parte que los 900 rs. con que ha de contribuirse anualmente a su sucesor son puramente ficticios, en atención a encontrarse pendientes de resolución del señor Gobernador civil de la provincia; y por otra que de las 250 fanegas de trigo que también ha de percibir, será preciso rebajar las que correspondan a los vecinos que figura hallarse con el igualado.

Para destruir por su base las muy poco caritativas advertencias del comunicante Colina, consignaremos en primer lugar, que el salario de su sucesor no ha de cubrirse con los fondos comunes del pueblo, ni incluirse en el presupuesto municipal, ni figurar en las cuentas de propios, y esto basta a convencer de que es absolutamente innecesaria la aprobación de la autoridad superior de la provincia en todo ni en parte; y en segundo, que así los 900 rs. como las 250 fanegas de trigo, las cobrará íntegramente el facultativo que se encargue de la asistencia de los enfermos, de mano de los vecinos que han de otorgar la escritura, arrojando juntos y cada uno de por sí la responsabilidad mancomunada y solidaria de satisfacerle su asignación, en tales términos que si él quiere designar cuatro, ocho ó doce mayores contribuyentes de los más arraigados que le ofrezcan seguras garantías, podrá entenderse directamente con ellos para la cobranza.

Lo que se ha propuesto el desahuciado Colina con tan inexactas cuanto ridículas invenciones, es a no dudarlo lo que sentamos en el principio: prevenir a sus compañeros para que no vengán a ocupar la plaza de que se le ha lanzado por su culpa; pero téngase entendido que se ha hecho con beneplácito de todos los hombres influyentes del pueblo y con marcadas señales de aprobación de la inmensa mayoría del vecindario, interesada en que no desaparezca la buena armonía en que ha vivido siempre, al través de las vicisitudes y oscilaciones políticas por que han pasado los demás pueblos de alguna consideración.

Repetimos, por último, que los 900 rs. y 250 fanegas de trigo es la dotación fija que sin el menor descuento ha de recibir el médico que se nombre para esta villa: la misma que se espresó y espresará en los *Boletines* de provincia y *Gaceta de Madrid*, y la que contendrá también la escritura que se celebre con el electo; y siendo muy abonado cualquiera de los infrascritos para pagarla en su totalidad, ningún reparo deben tener los aspirantes en dirigir sus memoriales cuando gusten, y de presentarse al servicio el que fuere agraciado con dicha plaza.

Dignese Vd., Sr. Director, dar cabida a los precedentes renglones en el periódico de su cargo, y en ello nos dispensará un grato y singular favor a que por siempre estaremos reconocidos.

Pancorbo, 8 de noviembre de 1861.—Siguen las firmas de 31 vecinos.

Sr. Director de El Siglo Médico.

Muy señor mío: Catorce años hace que tengo la honra de ser uno de sus suscritores y nunca he molestado su atención; pero un trallazo que pudiera reservar más justamente para sus inmundidades el moralizador *Látigo médico*, me obliga a ello.

Dice en su núm. 206 que el Sr. D. Félix Fanlo, modelo de los jefes de Sanidad, ha procedido arbitrariamente nombrando al que suscribe cirujano titular de esta villa, siendo ya hace tres años médico titular de la misma. Sepa dicho periódico, que el digno titular anterior don Gregorio Salcedo, renunció por haberle conferido el cargo de secretario de ayuntamiento, y quedó su vacante a partido abierto por disposición de todo el pueblo por unanimidad, asignando a un profesor 1,000 rs. por treinta familias pobres, y después cada uno buscarse en su caso, ya al que suscribe, ya al Sr. Salcedo, sin mandar ni prohibir recayese en el médico-cirujano, pero se me suplicó en 1.º de abril me encargase de dicha interinidad como se verificó: al tiempo del nombramiento en propiedad hicieron creer a este honrado ayuntamiento que el Sr. Gobernador quería se nombrase al Sr. D. Eugenio



Gonzalez con dichos 1,000 rs., y llevados de esta falsa noticia votaron contra sus convicciones, lo cual sabido por dicha celosa autoridad, deshizo la trama en que se mancillaba su nombre y se rebajaba la municipalidad; veamos ahora quién falta a la moralidad, los injustamente aludidos en su núm. 206, ó los patrocinados por dicho moralizador periódico que dieron motivo a ello?

Lo dejo á la consideración de Vd. y al criterio del ilustrado lector.

Suplico á Vd. se sirva insertarlo en su primer número, si es posible, disponiendo entretanto de su afectísimo y seguro servidor Q. S. M. B.

MANUEL DIAZ GOMEZ.

Villacastin y noviembre 12 de 1861.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que aspiren á la plaza de médico-cirujano del Carpio, la cual se anunciará vacante por segunda vez, conviene sepan que en dicho pueblo hay un médico y un cirujano, que habiendo desempeñado por muchos años dicha plaza, piensan seguir en tal localidad á partido abierto; y que habiendo sido agraciado con ella un digno profesor, la renunció en el acto, enterado de lo que en tal pueblo pasa.

Deben tener entendido los que soliciten el partido del pueblo de Bareyo, que tiene aquel de circunferencia lo menos cinco leguas y dos de diámetro. Entre estos pueblos hay una montaña escabrosa de una legua de extensión; los caminos son malísimos, y uno de los pueblos es intransitable por las carreteras. Además el vecindario tiene contratado en particular á un licenciado en medicina y cirugía, cuya contrata no concluye hasta de aquí á dos años. Así nos lo manifiestan en una carta que nos remiten, dándonos estas noticias, á fin de que no se lleven chasco los que lo soliciten.

Conviene advertir á los profesores que soliciten las plazas de médico-cirujano y farmacéutico de Quintana del Fidio, anunciadas el 3 del corriente, que para la primera piensa continuar en el pueblo el profesor que por espacio de ocho años la ha desempeñado, y la segunda piensa seguir el mismo que actualmente la tiene provista con arreglo á la Ley de Sanidad vigente, advirtiendo de paso que el vino no lo cobrará ninguno hasta la recolección de 1862.

Se publica en la farmacia de la casa de la calle de la Cruz, número 10, en la ciudad de Madrid, en la librería de la casa de la calle de la Cruz, número 10, en la ciudad de Madrid.

## VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Sorvilan, provincia de Granada; su dotación 10,000 rs. anuales pagados por el ayuntamiento, siendo 1,500 del presupuesto municipal y los 8,500 del igualatorio con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Pedro Martínez y siete cortijos, provincia de Granada; su dotación 7,000 rs. anuales pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos y casa. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano de Casas del Castañar, provincia de Cáceres; su dotación 2,000 rs. anuales por la asistencia de los pobres que designe el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Huétor-Tajar, provincia de Granada; con la dotación de 4,400 rs. como titular, y además las iguales que se calculan en 3,600 rs. La población es de 450 vecinos y se admiten solicitudes en todo este mes.

—La de médico-cirujano de Villanueva del Trabuco, su dotación 3,000 rs. anuales y el igualatorio con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre próximo.

—La de médico-cirujano de Frailes, provincia de Jaén; su dotación 10,000 rs. anuales pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre próximo.

—La de médico-cirujano de San Martín de Montalbán, provincia de Toledo, su población 150 vecinos; su dotación 7,600 rs. pagados por trimestres del presupuesto municipal y casa, y por separado los partos, golpes de mano airada y enfermedades venéreas. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Valdeverdeja, provincia de Toledo, su población 724 vecinos; su dotación 8,000 rs., pagados 1,000 rs. del presupuesto municipal y los 7,000 rs. restantes del vecindario, cobrados por el ayuntamiento trimestralmente. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico de Pancorbo, provincia de Burgos; su dotación 900 reales y 230 fanegas de trigo, pagados los primeros por trimestres vencidos, y las segundas cobradas en setiembre por el mismo profesor. Las solicitudes hasta el 12 de diciembre.

—La de cirujano de Mazuelo, provincia de Burgos; su dotación 160 fanegas de trigo de buena calidad, tres carros de paja y casa para habitar. Las solicitudes hasta el 6 de diciembre próximo.

—La de cirujano de Contreras, provincia de Burgos; su dotación 110 fanegas de trigo bueno y 340 rs. al año, y una carga de leña. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Cabra, provincia de Córdoba; su dotación 1,500 reales pagados del presupuesto municipal bajo ciertas condiciones. Las solicitudes hasta el 9 de diciembre.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

## ANUNCIOS.

### ENSAYO

DE

## MEDICINA GENERAL

O SEA

### DE FILOSOFÍA MÉDICA,

POR DON MATIAS NIETO SERRANO,

Doctor en medicina y cirugía.

Las cuestiones médicas generales llaman en el día la atención, tanto por lo menos como las investigaciones analíticas. Este libro las presenta bajo un aspecto nuevo. Fundándose su autor en una solución filosófica que aspira á ser más comprensiva y mejor calculada que las anteriormente emitidas, somete las doctrinas médicas al crisol de una crítica imparcial; y sin demasiada ambición de esplotarlo todo, quiere á lo menos saber hasta qué punto y de qué modo son ó no posibles las esplicaciones.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestión grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro.

Un tomo en 4.º de más de 500 páginas; 26 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte por el correo.

Se halla de venta en Madrid: en las librerías de Bailly-Baillière, Calleja, Viana y Matute; y en provincias, se hacen los pedidos á D. Matias Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, núm. 6, cto. pral., remitiendo el importe en libranza ó en sellos del franqueo.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de cirujano de San Miguel, provincia de Valladolid; su dotación 600 rs. anuales por la asistencia de diez familias pobres, y 5,000 á que ascenderán las iguales con 150 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.